

ayd



CASA AYD 2025

HABITAR EL FUTURO

ART & WINE: LA EXPOSICIÓN DE ARTE CONTEMPORÁNEO - FORO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO - MÉDANO BY VIÑOLY - EL GLOBO BERTHET/MÉNDEZ/TARANTO/CORREA/EGAÑA - JOSÉ LUIS ANDRÉ - DONALDO KOO - LUCAS FERNANDES - DENIS BESSA - VALENTINA CANCELA - ATÍPICO - JAVIER BASSI EN EL MUSEO BLANES



328

URUGUAY \$ 450
ARGENTINA \$13.000



EL MAYOR RESPALDO
EN SU HOGAR

LÍNEA COMPLETA EN
REFRIGERADORES DE ALTA GAMA



**FRENCH
DOOR**

Modelos RJ 455 FTI KDD y RJ 460 FTI MI
Eficiencia energética A,
Tecnología Inverter y mucho más.

**SIDE BY
SIDE**

Modelos RJ 30M SBSI y RJN 40K SBSI
Eficiencia energética A, Tecnología Inverter,
Controles Touch, Enfriamiento Rápido y mucho más.



ai haus
Álamo
Area Design
Bagno & Company
Barona
Bellizzi
BoConcept
Bosa
Corallo Aberturas
DuCiel
El Almacén
Kratki
LifeCycle
Mileto
Movelart
Mr. Parquet
Natuzzi
Pacífica
PuntoColor
Selva
Soho
Trios Lighting

via Disegno
MALL

Inspirate, diseñalo, vivilo.

Via Disegno, el primer mall especializado en diseño del Uruguay te espera frente al aeropuerto.

Ruta 101, km 19.300, Canelones, Uruguay

*con todas las tarjetas de Santander y canje de puntos Soy Santander, en productos y marcas adheridas



**Ahora
el color negro
es mate**

Tus proyectos marcan tendencia.

Un tono que sigue las tendencias actuales de la arquitectura y el interiorismo.
Utilizado para crear ambientes elegantes, integrado a las mejores aberturas.
Porque nuestros productos evolucionan con tus proyectos.

Vení a conocerlas a **projecta** Espacio de diseño Av. Italia y Colombes

**Aluminios
del Uruguay**



hansgrohe

Montevideo: Avda. Rivera 2560 / 2573 esq. Obligado / Tel.: 2708 4545
Punta del Este: Avda. España Pda. 27A / Tel.: 4222 8880 / Avda. Los Alpes casi Roosevelt / Tel.: 4249 2729 / www.bosch.com.uy

BOSCH & CIA

MADERAS EXTERIORES



Todo gran proyecto necesita Milesi

Hydrocrom Lasur **Serie XHC**

Producto específico para mejorar y proteger la madera exterior, creando una verdadera y única barrera resistente y constante en el tiempo contra los elementos de la naturaleza.

Es ideal para cualquier tipo de madera, permitiendo una permeabilidad dinámica y contiene filtros contra la degradación de los rayos UV.

Tonos: transparente / Pino / Nogal / Cerezo / Cedro

Presentación: 1 litro
5 litros
25 litros



AL AGUA

¡Milesi hace la diferencia!



enko

DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A.
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

enko_uy



Montevideo: Barraca Pinará, Tel.: 2200 0845 y 2227 7652

Área Interior, Tel. 27087694

Placas del Sur, Tel. 2511 2511

MobluMadera, Tel. 2486 1882

Canelones: Barraca Luisa, Tel.: 2682 9290 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444

Maldonado: Barraca Luisa, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Arrech, Tel.: 4249 5780 / Barraca Luisa, Tel.: 4223 1143

Piriápolis: Barraca Luisa, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luisa, Tel.: 4472 8094

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Coochi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Palgata, Tel.: 4353 1296



New Gemini

Elegante, inteligente y funcional.

Bagno & Company presenta Gemini, su nuevo inodoro inteligente que redefine la experiencia en el baño, combinando estética contemporánea con tecnología avanzada. Con un diseño integral que incorpora el tanque de agua al cuerpo del inodoro, Gemini optimiza el espacio y ofrece una silueta limpia y minimalista, ideal para proyectos de vanguardia. Su estructura compacta no supera los 59 cm de profundidad, lo que lo convierte en una solución perfecta para ambientes modernos y eficientes. Entre sus prestaciones, se destaca el sistema de climatización del asiento, que garantiza confort térmico durante todo el año. Además, cuenta con diseño rimless, que facilita la limpieza y asegura una mayor higiene. Gemini es la síntesis perfecta entre funcionalidad y sofisticación, pensado para quienes priorizan la comodidad sin renunciar al estilo.

Conocé más en nuestros locales o en nuestra página web.



Pisos de madera protegidos



Hidro-laca Bona Traffic GO

Una nueva tendencia
para pisos muy transitados

Gracias a una nueva generación de tecnología de curado, Bona Traffic GO ofrece una combinación ideal de sencillez de trabajo, con la durabilidad frente al desgaste de un barniz 2K de alta gama. La innovadora tecnología de curado con endurecedor incorporado supone un importante paso adelante para los barnices para suelos de madera sencillos, eficaces y seguros. Cumpliendo los requisitos de seguridad y salud del mañana - Bona Traffic GO.

- ANTIDESLIZANTE
- NATURAL
- DURABILIDAD ULTRARRESISTENTE
- BRILLOS: MATE - SATINADO
- PRESENTACIÓN: 5 LTS
- RENDIMIENTO: 10 m²/l/m



Made in Sweden

enko
DIVISIÓN PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A.
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 y 2227 7952
Área Interior, Tel. 27087894

Plaza del Sur, Tel. 2511 2511
MoldMadera, Tel. 2485 1882

Canelones: Barraca Luján, Tel.: 2582 9250 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 3502 4444

Maldonado: Barraca Luján, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Arrech, Tel.: 4249 5790 / Barraca Luján, Tel.: 4223 1143

Piriápolis: Barraca Luján, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luján, Tel.: 4472 6084

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 9277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Coochi, Tel.: 4723 0976 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Seta Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Pulegada, Tel.: 4353 1206



Conoce más

Car One Center

Ruta Interbalnearia Esq. Cho. De los Horneros,
15800, Canelones, Uruguay
info.uruguay@porcelanosa-assoc.com

EL PODER DE LO ÚNICO



LA RESERVA

LAGOS

Últimos lotes disponibles
desde USD 490.000



VIVÍ EN UN BARRIO CON UN ENTORNO NATURAL Y SEGURO

Descubrí por qué
tantas familias ya nos
eligieron. Disfrutá de
la tranquilidad
en contacto con la
naturaleza y el arte.

Con una ubicación
única, conectada
a Carrasco y a todos
los servicios.



Financia tu proyecto
hasta en 20 años



Desarrolla



@ddc.desarrollos
@barriolagos

www.lareservalagos.com.uy

Comercializan

VEIREN



Crisci Blanco

meikle



MOOVING >



ABERTURAS DE PVC, GRIFERÍAS
& ARTEFACTOS DE BAÑO

aluplast®

DURAVIT

Lorem ipsum

TECNOLOGÍA ALEMANA

Con más de 25 años de experiencia en el mercado argentino, Winxs se posiciona como un socio estratégico para arquitectos, desarrolladores y profesionales del diseño e interiorismo. Su llegada a Uruguay representa una oportunidad concreta de acceder a marcas líderes globales como Duravit y Aluplast, a través de un modelo de acompañamiento integral.

DISEÑO PREMIUM

Winxs ofrece productos concebidos por figuras clave del diseño contemporáneo como Philippe Starck, Cecilie Manz, Norman Foster y Sebastian Herkner, desarrollando colecciones que son verdaderos íconos del diseño europeo.

SHOWROOM

Winxs La Barra
Ruta 10 esq. Tacoma
Maldonado - Uruguay

 +(598) 96 273 000

 winxsuruguay
winxs.com.ar



AVANCE DE OBRA
JULIO 25

FECHA DE ENTREGA
MARZO 26



SENTÍ LA NATURALEZA

BORNEO
LAGO

www.borneolago.com



PROTECTOR Y DISEÑO

CH&

CHAPPE & ASSOC

CIEMSA



Gustavo Genta
Es diseñador industrial y su formación académica aporta a su talento las herramientas necesarias para destacar de manera singular. Sus obras de arte cinético han comenzado a poblar halls de edificios residenciales y espacios públicos tanto en Montevideo, como en Buenos Aires y México. Su contacto fluido con el mercado europeo residió en Suiza por cuatro años y comercializó su obra en Francia, le han permitido operar con la gran escala con solvencia y fluidez.

26 - Editorial	104 - Un baño de imaginación.
32 - Casa AYD. Vidas habitadas	Noken
34 - Art & Wine experience	108 - El diseño moderno
Uruguay	112 - Arquitectura vs. Diseño de interiores. Por Juan Carlos Areoso Usher
40 - Solo memoria, sin nostalgia.	116 - La medida de su silencio.
Por Diego Flores	Javier Bassi en el Blanes
44 - Donald Koo. El arte de habitar con sentido y elegancia.	126 - Arte en tránsito
Por Ramiro Colinet	132 - Y si no lo vemos... Por Juan Carlos Areoso Usher
50 - José Luís André en San Nicolás	134 - Foro de Arquitectura y Urbanismo
58 - Un refugio entre raíces.	138 - Médano by Viñoly
Lucas Fernandes en San Pablo	146 - Sebastián Goldberg. Viñoly Architects
66 - Toda una intervención.	148 - Bilú Biarritz. Una joya en Villa Biarritz
Valentina Cancela en Carrasco	154 - La conquista de la planta baja. Kopel Sánchez
74 - Tiempo, espacio y diseño en Punta del Este. Atípico	162 - El eco interminable de Umberto Eco. Por Diego Flores
82 - Un jardín que no deja huella.	
Denis Bessa en CasaCor 2025	
88 - Permanencia y cambio, El Globo	
100 - Construir lo imposible.	
Grupo Pla	



Editor
Diego Flores
d.flores.ayd@gmail.com

Redacción
Diego Flores
Alino Guglielmino
Martín Flores Valli

Colaboradores
Juan Carlos Areoso Usher
Andrés Castro
Georgina Gil
Ramiro Colinet Telechea

Corrección y estilo
Adriana Valli Viera

Marketing
Andrés Castro
Georgina Gil

Administración
Fátima Satriani
fsatriani.ayd@gmail.com
Santiago Flores
floresvallisantiago@gmail.com

Fotografía
José Pampín
Nico di Trápani

Diseño Gráfico
Christian Curbelo

Contenidos Web y Suscripciones
@aydrevista
aydrevista
@aydrevista
aydblog_

www.clubayd.com

Desarrollo Web
Dante Agency
@danteagency
Luis López Jubin
@hastaller

Impresión
Grafica Mosca
D.I. 363.458

Distribución
Espert S.A.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS, SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR. LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO EXPUESTO POR SUS COLABORADORES EN LAS RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.



PUNTA DEL ESTE
PEDRAGOSA SIERRA ESQ. HERRERA Y REISSIG
WWW.BIA.COM.UY/BIA@BIA.COM.UY



Celebrar en papel

Treinta y tres años no pasan en vano. Pero si algo ha aprendido esta revista –que nació cuando la palabra “internet” apenas era un rumor lejano– es que la permanencia no se defiende solo con nostalgia, sino con movimiento, con decisiones valientes y apuestas nuevas. Por eso, hoy celebramos este aniversario con algo más que una edición especial: abrimos la **CASA AYD**, un espacio real, palpable, donde los contenidos de la revista saltan de la página al ambiente, del papel al espacio, y del pensamiento al cuerpo entero.

La CASA AYD es revista en tres dimensiones. Y acaso más: suma una cuarta –la experiencia sensorial– que transforma la lectura en vivencia, la imagen en atmósfera, la palabra en conversación. Es una fiesta, sí, pero también un manifiesto.

Y también es el signo de algo mayor. Porque detrás de este presente que se expande, hay una nueva generación que asume el liderazgo con pasión y visión de futuro. **Martín Flores**, al frente de esta etapa, encarna ese relevo generacional que mantiene viva la esencia del proyecto y, al mismo tiempo, lo empuja hacia territorios nuevos, desafiantes, estimulantes. La **Biblioteca AYD**, que este mes alcanza su doceavo título, es una expresión de esa voluntad. La **irrupción en el mercado argentino**, donde comenzamos a distribuir la revista en Buenos Aires, también lo es. Lo mismo que el **Club AYD**, una plataforma viva que articula vínculos, ideas y beneficios, y nuestro portal digital, que sintetiza y amplifica una **presencia singularmente activa en redes sociales**, y que proyecta la marca mucho más allá del papel.

Porque en tiempos donde lo digital se impone con su inmediatez irresistible, defender el formato gráfico es casi un acto de resistencia.

O mejor: de reafirmación. No es lo mismo leer que **detenerse a leer**. No es lo mismo mirar que **observar**. No es lo mismo pasar con el dedo que **volver con la mano**. El papel reclama tiempo, y el tiempo, cuando se deja habitar, se vuelve profundidad, análisis, memoria.

Pero nada de esto sería posible sin quienes nos han acompañado a lo largo de estas más de tres décadas. A nuestros lectores –visitantes asegurados de esta nueva casa que abrimos–, a los profesionales de la arquitectura, el diseño y las artes visuales que nos han confiado sus ideas y sus obras, y muy especialmente a las marcas, a los operadores comerciales, a todos aquellos que han sostenido con nosotros este proyecto editorial: a ustedes les debemos mucho. Ciertamente, les hemos aportado también, pero en ese delicado equilibrio de dar y recibir, el reconocimiento ocupa un lugar singular.

Hoy, celebramos con ustedes.

Treinta y tres años después, seguimos creyendo.

Creyendo que el papel arde.

Que una buena idea todavía puede sacudir el aire.

Que una casa puede ser una revista.

Y que una revista –cuando es verdadera– puede ser una manera de estar en el mundo.

Diego

Diego Flores
@d.flores.ayd



CASA AYD
HABITAR EL FUTURO

Edificio ex Banco Comercial
Rambla Rep. del Perú esquina Luis A. de Herrera

Art&Wine

experience

15 AL 23 DE AGOSTO
MONTEVIDEO
ARTE Y VINOS DE URUGUAY
Y DEL MUNDO

80 ARTISTAS
20 BODEGAS

passline®
Adquirí tu entrada
en passline.com



CASA AYD
HABITAR EL FUTURO

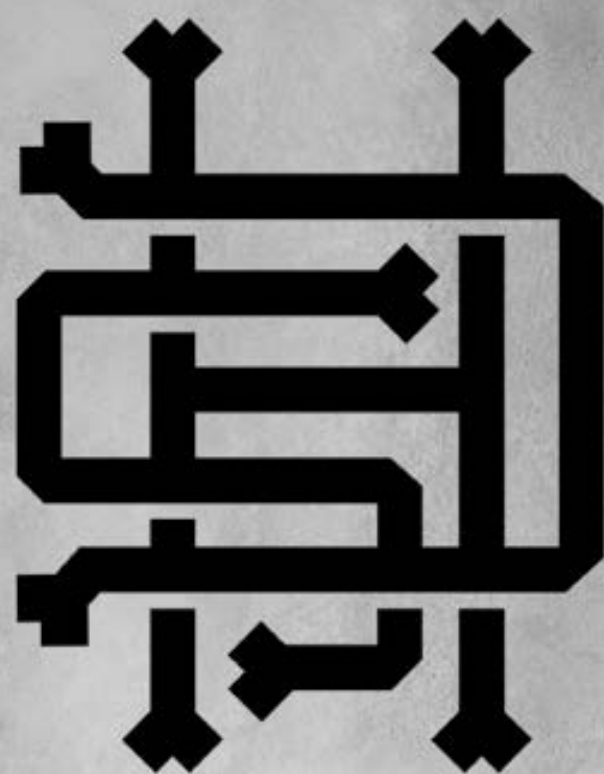
Edificio ex Banco Comercial
Rambla Rep. del Perú esquina Luis A. de Herrera

FORO
arquitectura & urbanismo

11 AL 21 DE SEPTIEMBRE
MONTEVIDEO

LOS DESARROLLOS INMOBILIARIOS
MÁS IMPORTANTES DE LA
REGIÓN Y EXHIBICIÓN
DE PROYECTOS

Adquirí tu entrada
en passline.com



HERENCIAS DEL SUR



CASA AYD
HABITAR EL FUTURO

Edificio ex Banco Comercial
Rambla Rep. del Perú esquina Luis A. de Herrera

MONTEVIDEO DISEÑA

interiorismo

9 DE OCTUBRE AL 2 DE NOVIEMBRE

MONTEVIDEO

LOS MEJORES EXPONENTES DEL
INTERIORISMO, EL ARTE
Y LA ARQUITECTURA EN
UN SOLO PUNTO ICÓNICO
DE LA CIUDAD



 **passline®**

Adquirí tu entrada
en passline.com



ARCHÉ

OMODA | JAECCO



Sintoplast

Securitas

Aluminios
del Uruguay

B&A

IMAGINOR
MADERAS

via Disegno

trios lighting

NOVA

Ministerio de Educación
y Cultura

DECLARACIÓN DE VINCULO
Montevideo

INAVI

CLOUDSOFT

Scatey

FUNDACIÓN
LA LARCA

onfloor



Casa AYD

Vidas habitadas

FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN & AYD

Oh, pero qué error pensar que el diseño es solo forma, solo trazo, solo geometría bien peinada en un render fotogénico. No, señor. Diseñar es, en el fondo, un acto escandalosamente humano. Es preguntarse, con las manos en el cemento fresco y la cabeza en la constelación de los días comunes: ¿cómo habitamos el mundo?

La Casa AYD abre sus puertas. Luego de meses de trabajo en la recuperación de un edificio abandonado que aún espera por su destino, inexorable y seguramente mejor, nuestra revista lo ocupa para desplegar sus contenidos en una experiencia única. A partir de agosto y hasta fines de año será escenario para exposiciones fundamentales, ART & WINE, arte contemporáneo bien regado por los mejores vinos uruguayos y del mundo, el III Foro de Arquitectura y Urbanismo que este año suma un singular salón inmobiliario, Montevideo Diseña, la clásica exposición de la Casa AyD con

los más talentosos diseñadores e interioristas locales y Arquitectos del Uruguay, la exposición de arquitectura contemporánea local más completa. Esta casa—no, esta criatura de concreto sensible, este bloque con alma—no se pasea. Se respira. Se escucha. Te susurra secretos cuando piensas que estás solo. Sus muros no solo contienen: murmuran. Sus muebles no solo sirven: relatan. Las atmósferas no solo decoran: ¡te atraviesan! Cada habitación es una biografía no autorizada. Cada detalle es un grito, un susurro, una declaración jurada frente al tribunal invisible del gusto y del tiempo. Bienvenidos,

entonces, a una exposición que no se cuelga en muros ni se encierra en vitrinas. No, no. Esta se vive en carne propia. Aquí, el diseño no se muestra. Se encarna.

UNA IDEA FUERZA

Montevideo, año 2025. La ciudad respira diseño por cada poro de su arquitectura, pero en una esquina detenida en el tiempo, la Casa de Arte y Diseño decide prenderle fuego (simbólico, claro) a la idea convencional de “exposición”. No más paredes blancas ni carteles discretos. Lo que se inaugura aquí es un teatro habitable, un poema tridimensional, una novela caminable escrita con luz, color, texturas y silencios. Una casa de revoque áspero y concreto sin maquillaje, tres niveles, 34 espacios. Y en cada uno, una escena. Un guion visual. Una instalación que no pide permiso. El visitante—pobre iluso que creía que venía a mirar—entra y, sin saberlo, se convierte en actor, en testigo, en cómplice. Los personajes que habitan este universo no existen... pero ¡ay si existieran! Mujeres y hombres, criaturas de tinta con espinas reales, prestan su alma inventada para mostrarnos cómo el diseño no adorna: revela. No organiza: emociona. No impone: conecta. Aquí se despliega la vida como debería ser: vibrante, inquieta, imperfecta. Una vida donde los objetos no son mudos, y los espacios no son neutros. Una vida donde el diseño deja de ser catálogo y se vuelve piel, latido, historia. Rambla República del Perú y Luis Alberto de Herrera. A partir del 15 de agosto.

AGENDA

14 DE AGOSTO
COKTAIL INAUGURACIÓN - 20:30 HRS.

15 DE AGOSTO
APERTURA DE LA CASA AL PÚBLICO
ART&WINE EXPERIENCE
CIERRE 23/08

24 DE AGOSTO
FIESTA DE LA MEMORIA SIN NOSTALGIA

11 DE SEPTIEMBRE
HABITAR EL FUTURO
III FORO DE ARQUITECTURA Y
URBANISMO + SALÓN INMOBILIARIO
CIERRE 21/09

9 DE OCTUBRE
MONTEVIDEO DISEÑA
LA CASA DE AYD DISEÑO E INTERIORISMO
CIERRE 2/11



Horario: de lunes a jueves de 15 a 21 horas / viernes a domingo hasta las 23 horas.
Entradas: PASSLINE (passline.com)
Restaurante y cafetería: CUERVO + AYD todos los días.

Art & Wine

experience Uruguay

Un país servido en copas y colgado en las paredes

IMÁGENES ARENA PRESS



IGNACIO ITURRIA

Era inevitable. Tarde o temprano tenía que suceder. Montevideo, esa ciudad que camina entre la nostalgia y la modernidad con la misma elegancia con que se sirve una copa de Tannat o Albariño en un vaso de cristal delgado, iba a tener su gran encuentro entre el arte y el vino. Y no uno de esos encuentros protocolarios, fríos como un espumante mal servido, sino una celebración verdadera, un carnaval silencioso de los sentidos, una ceremonia sin liturgia en la que las pasiones se descorchan y se exhiben sin vergüenza.

Del 15 al 23 de agosto, la Rambla de Pocitos dejará de ser simplemente un paseo melancólico frente al mar para transformarse en el epicentro de una revelación. En una locación icónica —la esquina de Rambla República del Perú y Luis Alberto de Herrera—, más de 60 artistas consagrados y emergentes, junto a 20 bodegas del Uruguay y la región, compartirán escenario en la primera edición de **Art&Wine Experience Uruguay**, una mega exposición de 2000 metros cuadrados que no sólo se mira o se degusta: se vive. Organizar una exposición de arte, en estos tiempos donde todo parece efímero y calculado, es casi un acto de rebeldía. Y si a eso se suma la voluntad de convocar al vino como cómplice —ese noble fermento que narra mejor que nadie la historia de un territorio—, entonces estamos frente a una empresa épica. Porque el arte y el vino comparten algo más que la vocación por la belleza: comparten la resistencia. Ambos se enfrentan, día a día, al vértigo de la superficialidad, al olvido fácil, a la banalidad del algoritmo. Pero nada de esto sería posible sin dos nombres que trabajan como si el arte le respirara al oído: **Andrés Castro** y **Georgina Gil**. Él, con su instinto de productor total, supo imaginar la escala del evento cuando todavía no había ni planos, ni obras, ni copas servidas. Con la paciencia de un enólogo y la mirada de un escenógrafo, Andrés trazó los caminos invisibles que permiten que hoy esta maquinaria cultural funcione sin estridencias, pero con precisión. Y ella, Georgina, con su inteligencia curatorial y su oído fino para los matices, asumió la dirección de un comité de admisión que se apartó, con elegancia, de las vanidades habituales del medio artístico. Pero incluso una visión clara necesita una estructura que la sostenga, un andamiaje que transforme las ideas en hechos. Por eso hay que hablar —y subrayar— el papel del equipo esencial de **ARTE Y DISEÑO**, que no fue un conjunto de asistentes ni una sombra detrás del telón, sino un cuerpo vivo, articulado, creativo, que acompañó cada decisión desde los primeros bocetos hasta la elección final de autores. Fueron ellos quienes ayudaron a convertir lo posible en real, quienes sostuvieron los tiempos, tradujeron los deseos, negociaron lo imposible y, sobre todo, cuidaron el espíritu del proyecto con un profesionalismo silencioso pero decisivo. Entre ellos, destaca la figura de **Martín Flores**, cuya inteligencia serena y capacidad de ejecución fueron clave para darle forma a lo que muchas veces parecía apenas una intuición. Martín supo interpretar los signos invisibles del proceso: ajustar sin imponer, proponer sin desbordar, sostener sin hacer ruido. En cada paso, en cada decisión operativa o conceptual, dejó su marca: la de alguien que entiende que el arte también necesita logística, planificación, compromiso. Sin él —como sin todos los que integran este equipo tan afinado— la orquesta no habría afinado a tiempo,

ni la sinfonía habría alcanzado la nitidez con la que ahora empieza a escucharse. Los nombres que componen esta primera edición impresionan por su diversidad, su potencia y su carácter. Entre ellos: Ignacio Iturria, Gustavo Genta, Marcelo Legrand, Edgardo Giménez, Paola Marzotto, Verónica Vázquez, Marcelo Toledo, Jacqueline Lacasa, Jessica Trosman, Paloma Teppa, Daphne Anastassiou, Martin Reyna, Mauro Arbiza, Astrid Barfod, Mariela Soldano, Marcos López, Christian Catafago Carlé, Pedro Peralta, Lacy Duarte, Nicola Costantino, Diego Lev, Martha Escondeur y MUSE, entre más de sesenta artistas provenientes de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Italia, Francia y Estados Unidos. Un coro polifónico de territorios y sensibilidades, que no busca uniformidad sino diálogo. La propuesta expositiva se articula en zonas temáticas que permiten al visitante vivir múltiples niveles de experiencia: la Zona de Artistas Emergentes, donde nuevas voces dialogan con las grandes figuras del canon contemporáneo, el Panorama Contemporáneo, espacio de artistas consagrados y galerías que exponen lo más reciente de su producción, incluyendo exploraciones con tecnologías como NFT e inteligencia artificial generativa y la Zona Arte y Cavas, encuentro sensorial entre vino y obra, donde las principales bodegas del país despliegan su universo ecológico, enológico y cultural entre catas guiadas, performances, charlas y experiencias inmersivas. Importa saber que a esta constelación se suma la presencia institucional del MACA.



GASTON CARVALHO



MARCELO LEGRAND



MARCOS LOPEZ



LA CASA JAQUELINE



PEDRO PERALTA

El evento, avalado por **INAVI**, declarado de interés por el **Ministerio de Educación y Cultura**, y respaldado por embajadas, marcas y entidades culturales, trasciende la etiqueta de exposición para consolidarse como un acontecimiento estratégico del calendario cultural y turístico. Su realización en Montevideo en el mes de agosto —fuera de

temporada alta— apunta a la desestacionalización del turismo, la dinamización de sectores creativos, el fortalecimiento de la marca país, y el posicionamiento internacional de Uruguay como tierra de creación, sofisticación y calidad de vida. Porque sí, este encuentro se proyecta como una cita anual. Porque no es una moda ni un evento pasajero.



EDGARDO GIMENEZ



ASTRID BADFORD



CONSTANTINO NICOLA

ART & WINE EXPERIENCE URUGUAY
CASA AYD - Rbla. República del Perú y L.A. de Herrera
Del 15 al 23 de AGOSTO
Horario: lunes a viernes de 15 a 21 hrs. Sábados y Domingos: de 15 a 23 hrs.
Producción General: AYD + ANDRES CASTRO
Comité de Admisión Artes Plásticas: GEORGINA GIL + AYD

Es una apuesta a largo plazo por el arte, por el vino, y por el tipo de país que queremos construir: uno que respire creatividad, que sepa brindar sin culpa, que entienda que el desarrollo sostenible también se juega en una copa y en un lienzo. Al final, todo gran país necesita una narrativa.

Y **Art&Wine Experience Uruguay** propone la suya: una historia donde el arte no cuelga de las paredes, sino que las atraviesa; donde el vino no se bebe, sino que se escucha. Una historia que empieza en agosto, pero no tiene fecha de vencimiento.



En Securitas protegemos el espacio donde las ideas hablan.



Celebramos ser parte de esta apuesta al arte, el diseño y la arquitectura.

SOLO MEMORIA. SIN NOSTALGIA

Una noche. una sola noche al año. el Uruguay se mira al espejo del tiempo y baila. No baila como quien se abandona al frenesí de lo desconocido. sino como quien vuelve a casa. se calza los zapatos de la adolescencia y se permite el vértigo ingenuo de sentirse eterno.

La llaman, con un candor que bordea lo melancólico, "la noche de la nostalgia" Es el 24 de agosto, cuando los vinilos se resucitan, los cassettes se desempolvan y el país entero -desde el último club de barrio hasta los brillos de los salones de gala- se entrega al rito de recordar. Pero este año, la noche trae otra resonancia. Algo más profundo se agita en las raíces. Porque no es solo una víspera de fiesta: es la víspera del Bicentenario. El 25 de agosto de 1825, en una modesta villa llamada Florida, un puñado de hombres decidió dar un paso que cambiaría la historia: declararon la independencia de la Provincia Oriental del dominio brasileño, proclamaron su voluntad de unirse a las Provincias Unidas del Río de la Plata y encendieron la mecha de lo que sería, pocos años más tarde, la consolidación de un país. Aquel acto -llamado la Declaratoria de la Independencia- no fue un punto de llegada, sino un estallido de posibilidades. Lo que conmemoramos no es un hecho cerrado, sino un gesto inaugural: el comienzo de una travesía política, cultural y existencial llamada Uruguay. Doscientos años después, el país se detiene un momento. Mira hacia atrás, sí, pero no para llorar los años perdidos ni para envolverse en las telas doradas de un pasado idealizado. Mira para comprender. Para integrar. Para preguntarse, con la seriedad de quien ya ha vivido bastante: ¿qué hemos hecho de esta nación? ¿Qué haremos de ella ahora? En este contexto, la fiesta del 24 de agosto asume otro tono. Ya no es solo la noche de los lentos ochenteros ni de las luces de boliche replicando un tiempo que ya no volverá. Esta vez se convierte en un manifiesto: una celebración de la memoria sin nostalgia. Porque la memoria, cuando se libera del lastre de la añoranza, es un acto de creación. No es el museo polvoriento del ayer, sino la cantera donde tallamos el futuro. No se trata de revivir lo que fuimos, sino de preguntarnos quiénes queremos ser. Por eso esta noche -con música, sí, con risas, sí, con abrazos de reencuentro y con letras que todos conocen de memoria- será distinta. Porque cada canción, cada paso de baile, cada

brindis, llevarán una segunda voz, un murmullo que nos recuerda que estamos aquí no solo para recordar, sino para continuar. Para seguir escribiendo, con alegría y con conciencia, la historia abierta de este país. Solo buena música. Solo buena compañía. Solo memoria, sin nostalgia.

ACERCA DEL 25 de AGOSTO

El 25 de agosto, Uruguay celebra una de las fechas más importantes de su historia: el Día de la Declaratoria de la Independencia. Ese día, en el año 1825, en la Villa de la Florida, se reunieron los representantes de los pueblos de la Provincia Oriental en lo que se conoció como el "Congreso de Florida". Allí se aprobaron tres leyes fundamentales:

Ley de Independencia

Proclamaba la independencia de la Provincia Oriental (lo que hoy es Uruguay) del Imperio del Brasil, que la había anexado en 1821 como la "Provincia Cisplatina".

Ley de Unión

Declaraba la voluntad de unirse a las Provincias Unidas del Río de la Plata (actual Argentina), con quienes compartían una historia común de lucha contra el dominio español.

Ley del Pabellón

Establecía una bandera propia para la Provincia Oriental, con franjas celestes y blancas, afirmando su identidad.

Aunque la independencia definitiva de Uruguay se consolidaría recién en 1830 con la Jura de la Constitución, el 25 de agosto de 1825 es considerado el acto político y simbólico clave que marca el inicio del proceso de independencia nacional. Por eso, en 2025, se celebra el Bicentenario de ese acto fundacional: 200 años desde aquel día en que se trazó el destino del Uruguay como nación.

OMODA 5



DESDE
USD **29.990**

Entrega inmediata

- 1.100km de autonomía
- Motor híbrido 1.5 Turbo con 255hp
- Frenado autónomo de emergencia
- Sistema ADAS nivel 2
- Alerta de Colisión, cruce adaptativo, alerta de salida de carril
- Sonido Sony de 8 parlantes
- Techo solar eléctrico



 Material

Colección Persea

Lo que tu jardín necesita.
Lo que vos disfrutás.

COLECCIÓN PERSEA

DESIGN DE
FRANCE

Diseño que se adapta a tu jardín

Fabricada en aluminio resistente a la intemperie y teca certificada FSC, la colección Persea combina funcionalidad, estética y durabilidad para disfrutar a cielo abierto. Disponible en antracita y blanco, incluye conjuntos de comedor, sofás modulares y reposeras que **se integran con naturalidad a cualquier espacio exterior.**



 [material.uy](https://www.instagram.com/material.uy)  www.material.com/uy  info@material.com.uy

Encontranos en: **CAR ONE CENTER** **LA BARRA**

DONALDO KOO

EL ARTE DE HABITAR CON ELEGANCIA Y SENTIDO

POR RAMIRO COLINET TELECHEA
FOTOS DONALDO KOO



Interiorista paraguayo de mirada sensible y estilo personalísimo, Donaldo Koo reivindica el “buen vivir” como un arte cotidiano. En sus proyectos, lo funcional y lo bello conviven sin tensiones. La luz, los objetos con historia y las texturas nobles son el corazón de una propuesta que busca siempre emocionar.



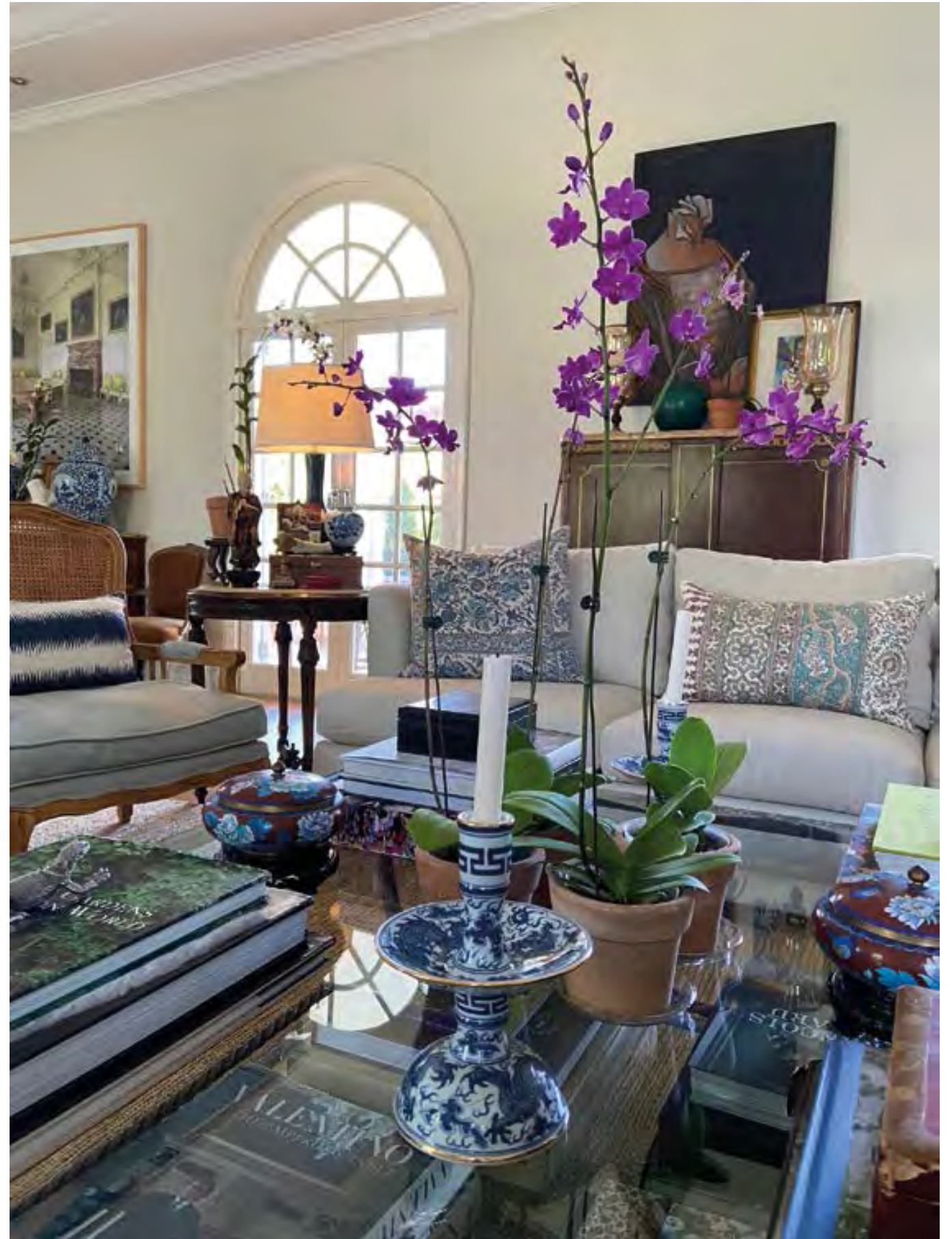


Donaldo Koo no sigue tendencias. Su brújula es otra: la escucha atenta, el respeto por la historia de cada espacio y la búsqueda de una atmósfera genuina. “Diría que mi estilo es ecléctico y muy personal. Me gusta mezclar piezas con historia, materiales nobles y toques contemporáneos”, afirma. Su manera de diseñar tiene que ver más con componer que con decorar, con construir un universo que refleje a quienes lo habitan y que, al mismo tiempo, les devuelva belleza, calidez y sentido. Para Koo, el “buen vivir” no es un lujo reservado a pocos, sino una forma de habitar que se cultiva con sensibilidad. “Es rodearse de cosas que aportan bienestar: luz, armonía, texturas agradables, objetos con valor afectivo”, explica. Por eso, sus proyectos buscan ser funcionales, pero también sensoriales. Ambientes que se sientan vividos, amables, auténticos. Que mejoren la calidad de vida. Su mirada sobre los interiores se fue formando desde la infancia, cuando ya se detenía a observar cómo la distribución o un detalle podía alterar por completo la energía de un lugar. “Con el tiempo, eso se convirtió en una forma de mirar y en una pasión”, recuerda. Esa curiosidad inicial se transformó en oficio, y el oficio, en un lenguaje propio. Aunque sus espacios

siempre son únicos, hay elementos que se repiten como firma: la luz natural como protagonista, las texturas reales, el arte, los libros, las flores frescas, y alguna pieza que cuente una historia. “Me gustan los espacios con capas —dice—, “que inviten a quedarse, a disfrutarlos sin rigidez”.

Entre sus referentes menciona a diseñadores como Miles Redd, Bunny Williams y Jacques Garcia, por su audacia y dominio del color. Pero también nombra al mundo de la moda: “Givenchy, Chanel, Valentino, Saint Laurent... Todos entendían el arte de vivir con elegancia. Sus residencias son tan expresivas como sus colecciones”. Su proceso creativo comienza escuchando. Luego, observa el espacio con atención, interpreta sus posibilidades, imagina atmósferas y sensaciones. Sólo después de ese trabajo sensible, llega lo técnico: la paleta, los muebles, la distribución. La estética, para él, nunca es decorativa en el sentido superficial: “Un espacio bello pero incómodo no sirve, y uno funcional sin calidez, tampoco”.

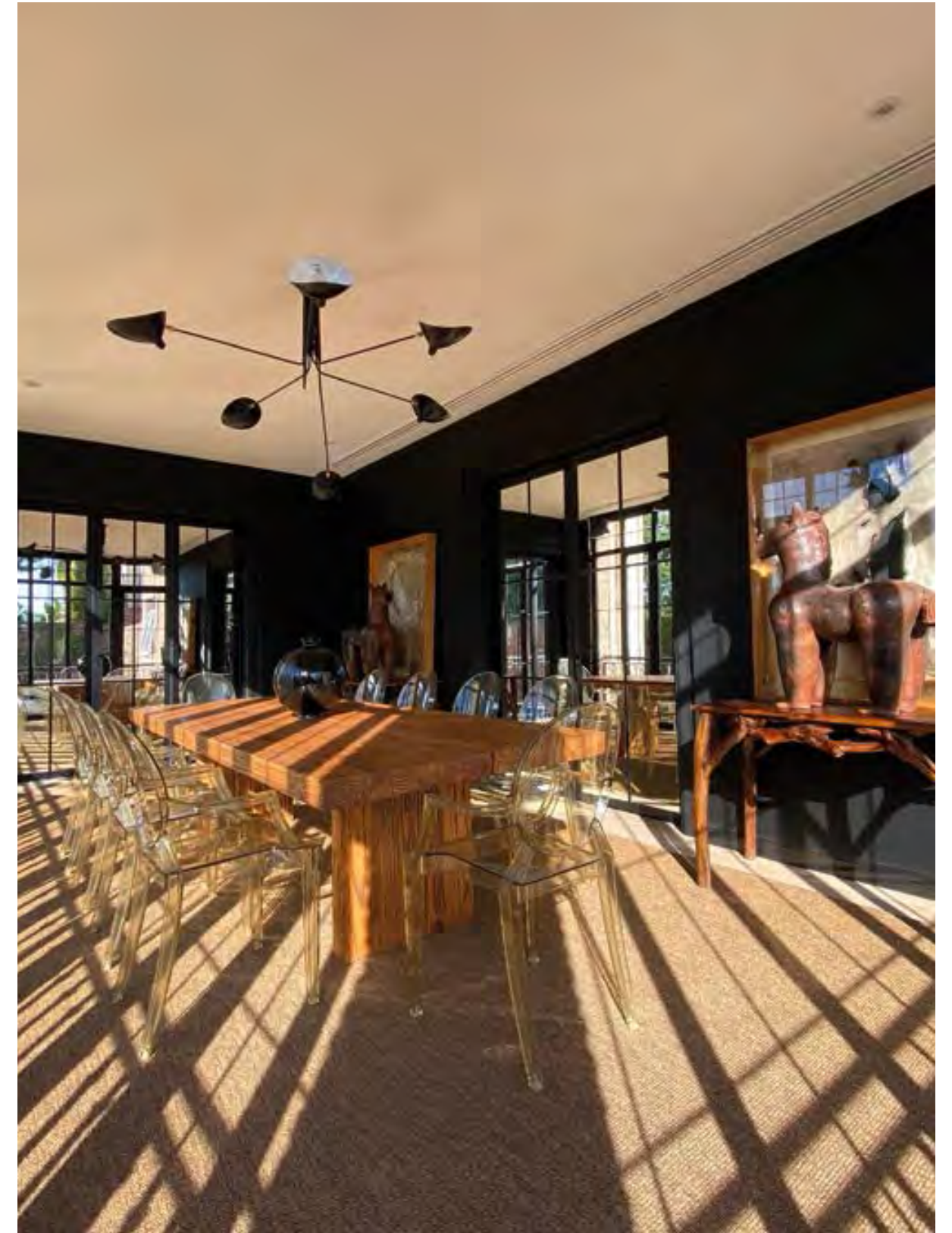
Lejos de una visión fría del diseño, su práctica está atravesada por la vida misma. Viajes, jardinería, cocina lenta, fotografía, libros.





Todo lo que involucra tiempo, detalle y disfrute lo inspira. *“Me encanta caminar y observar: la luz sobre una pared, una ventana abierta, una mesa bien puesta. Esas pequeñas escenas cotidianas me llenan de ideas”*. Hoy, con una identidad consolidada,

también aprendió a cuidar el equilibrio entre lo personal y lo profesional. *“Darle valor al descanso, a la calma. Cuando estoy bien, mi trabajo fluye mejor”*. Donald Koo es un defensor del diseño que no grita, pero sí conmueve.



Su trabajo tiene la elegancia de lo íntimo y la fuerza de lo auténtico. En un mundo acelerado, sus espacios son un recordatorio de que habitar también puede ser un acto poético.

CASA SAN NICOLÁS JOSÉ LUIS ANDRÉ

UBICACIÓN SAN NICOLÁS, MONTEVIDEO
INTERIORISMO VICTORIA BROWN
FOTOGRAFÍAS CONTRALUZ FOTOGRAFÍA

Todo comienza ahí: en el silencio expectante de una hoja en blanco. Una superficie inmaculada que no se entrega fácilmente, apenas marcada por el perímetro de un terreno, las líneas punteadas de los retiros, una flecha que indica el norte como única certeza. Frente a ese vacío — más inquietante que inspirador—, la primera línea trazada es siempre una declaración de intenciones.



Porque proyectar no es una cuestión de rellenar el espacio, sino de elegir —con lucidez y compromiso— entre infinitas posibilidades, aquella que contenga lo esencial: lo funcional, lo bello y lo posible. Pero incluso antes del lápiz, está la escucha. Proyectar implica, sobre todo, entender. Solo cuando el arquitecto se vuelve intérprete del otro —de sus hábitos, anhelos, ritmos y miedos—, puede comenzar el verdadero trabajo de dar forma a una vida futura. En este caso, se trataba de crear un hogar: una vivienda permanente para una familia compuesta por padres y tres hijos. La premisa era clara y sin adornos: privilegiar la funcionalidad, sin que el diseño se volviera un lujo innecesario, y sin que el control de costos ahogara la expresión. La orientación del terreno, con el norte al fondo, ofrecía una de esas oportunidades que la naturaleza entrega con generosidad a quienes saben leerla. Garantizar el asoleamiento de los espacios íntimos durante todo el año no solo era viable, era deseable. Esa condición —tan técnica como poética— fue el punto de partida para imaginar una casa contemporánea, compacta, de líneas serenas y lenguaje sobrio. Una arquitectura sin alardes, que supiera dialogar con el entorno sin imponerse.





UN CORAZÓN VEGETAL Y UNA ESTRUCTURA DE AIRE

El gesto más poderoso del proyecto no está en la fachada ni en su volumetría contenida. Está en su interior: un patio central, densamente plantado, que no solo organiza la casa, sino que la anima. Es su corazón, su respiro. Visible desde el acceso principal, enmarcado por el hall en doble altura, este jardín interno es luz, es aire, es una pausa vegetal en el flujo doméstico. Cada espacio parece girar en torno a él con respeto. En la planta baja se distribuyen los espacios sociales: living, comedor, cocina con estar integrado, un escritorio que puede cerrarse por completo con paneles corredizos –la privacidad como opción, no como imposición–, y una zona de servicios pensada con igual rigor que el resto del programa. Desde allí, la casa se abre al exterior: una galería techada con parrillero y barra que extiende el espacio interior hacia el jardín y la piscina. Una pequeña franja de plantas en la propia galería recuerda que la naturaleza no es solo un fondo visual, sino parte constitutiva del vivir. Arriba, la planta alta abraza el vacío central. Una circulación perimetral recorre el contorno del patio y distribuye cinco dormitorios: el principal, tres secundarios y uno de huéspedes. Todos cuentan con terrazas, como si cada habitación necesitara su propio rincón de cielo.

MAGUINOR MADERAS



Comprometidos
con la excelencia.

Impulsados
por la innovación.



CASA CENTRAL
Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo

SUCURSAL MALDONADO
Tel.: 4226 3515 - 4226 3139
Ruta 39, Km 10 - Maldonado

maguinormaderas.com.uy





La elección material responde a una estética sin nostalgia, pero profundamente sensible: revoque texturado en tonos neutros, revestimientos de lapacho que aportan calidez sin rusticidad, ventanas de aluminio negro que enmarcan el paisaje sin interrumpirlo, barandas de vidrio, estucados interiores que suavizan la luz, pisos de madera y porcelanato en un equilibrio sobrio y táctil. La vegetación, presente incluso en las terrazas y en macetas diseñadas como parte de la arquitectura, refuerza la idea de un entorno construido pero vivo. En cuanto al confort térmico, la tecnología se integra con discreción: losa radiante por agua y aire acondicionado central aseguran una climatización

eficiente durante todo el año, sin interferir con la percepción espacial ni con la atmósfera buscada. Esta casa no es un ejercicio de estilo ni una obra que busca la atención de quien pasa. Es, más bien, el resultado de una secuencia de decisiones precisas, guiadas por una mirada atenta y una sensibilidad afinada. Una arquitectura que no aspira a deslumbrar, sino a durar. Que no grita, pero deja huella. Donde hubo una hoja en blanco, ahora hay un espacio que respira. Un lugar donde la forma no impone, sino acompaña. Donde la técnica sirve a la vida, y la vida encuentra su ritmo. Una casa, en definitiva, que no solo se habita: se comprende. Como un buen poema, no necesita explicarse. Basta vivirlo para que hable.



onfloor
REVESTIMIENTOS Y DECKS EN WPC



📍 Ruta 102 km 22 esq ruta 101. Empalme los Eucaliptos | Ruta 10 y costanera. La Barra, Punta del Este

☎ 098 545 929 ✉ info@onfloor.com.uy 📱 @onfloor_uy 🌐 www.onfloor.com.uy

UN REFUGIO ENTRE RAÍCES

LUCAS FERNANDES

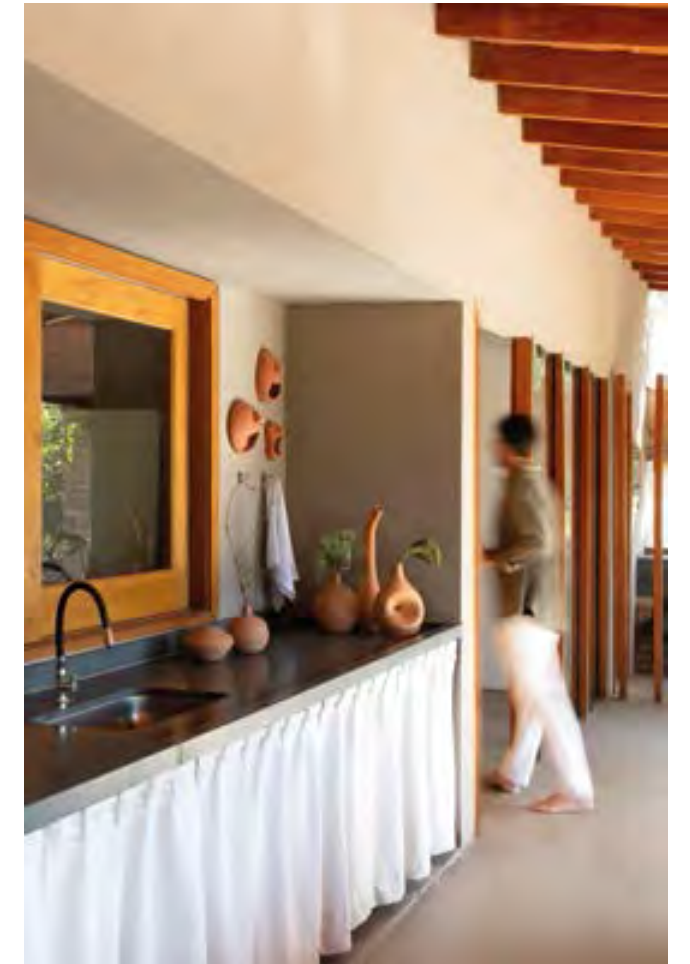
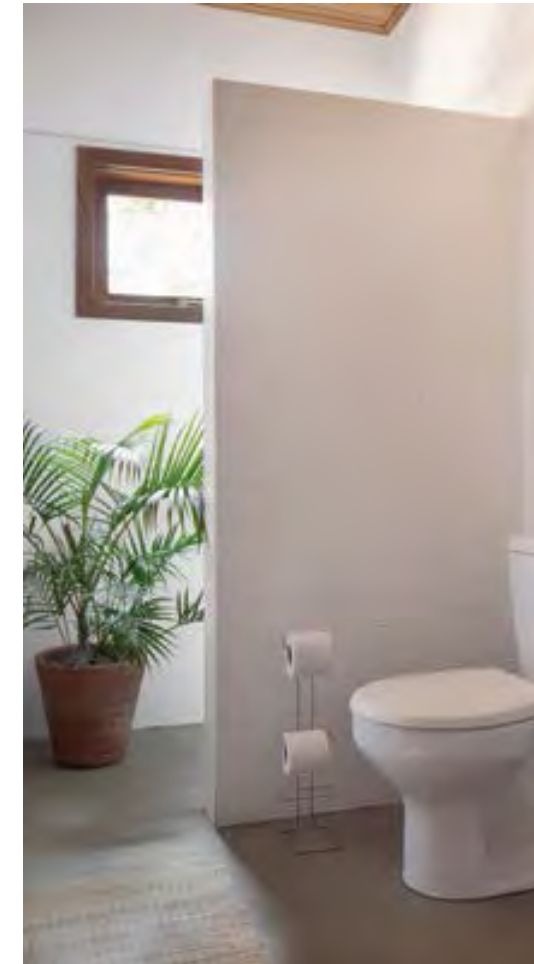
UBICACIÓN ITAJOBÍ, SAN PABLO, BRASIL
METRAJE 140 M²
FOTOGRAFÍAS CAROLINA MOSSIN

En el interior del estado de São Paulo, donde el horizonte ondula sobre los vestigios de antiguas plantaciones de café y los caminos de tierra aún guardan el rumor de los carros de bueyes, una casa de 1964 ha sido devuelta a la vida. No como quien maquilla el pasado, sino como quien lo abraza con gratitud.





La intervención, firmada por Lucas Fernandes Arquitectos y registrada con delicadeza por el lente de Carolina Mossin, es una operación de memoria: un homenaje a la vida rural, a la arquitectura sensible y al valor de los afectos. La casa, ubicada en el corazón de una *fazenda* centenaria, perteneció durante décadas a una familia que convirtió esos campos en paisaje cotidiano. Hoy, sus herederos – una pareja ya jubilada– decidieron volver allí para vivir otra vez desde el principio, en una especie de reconciliación con la tierra y consigo mismos. El proyecto no impone, no interrumpe: escucha. El programa original, con tres dormitorios, sala, cocina y despensa, fue reorganizado con inteligencia y respeto. Las habitaciones se concentraron en un ala, unidas por un vestíbulo que favorece el descanso y la intimidad. La zona social –comedor, sala y cocina– se abrió en una gran área integrada que respira amplitud, luz y calidez. Una nueva zona gourmet se suma sin estridencias, prolongando la casa hacia el exterior. En el centro simbólico de este universo doméstico está la cocina, tratada como un corazón que late entre aromas y recuerdos. Allí conviven una cocina de leña hecha con ladrillos de demolición, una isla que invita a la charla pausada, una ventana pasante que abre la vida hacia la zona gourmet, y un banco largo que convoca a hijos y nietos como en las casas de antes.





Nada es nuevo en el sentido de lo impostado; todo es nuevo porque se ha resignificado. La madera original reaparece en marcos, puertas y cielorrasos. El vidrio permite que el paisaje —ese mar vegetal que rodea la casa— entre en escena. Ladrillos de demolición, pisos de cemento, encimeras de pizarra y enlucidos rústicos hablan un idioma de verdad, sin artificios. Los objetos, lejos de ser decorativos, cuentan historias: la mesa del comedor tallada en el tronco de un árbol caído en la propia granja; un viejo mantel de ganchillo convertido en escultura; un carro de bueyes instalado en la veranda como tótem de la infancia; jardineras con helechos cultivados por el propio residente, que supo esperar su crecimiento como se espera la lluvia. La arquitectura se vuelve paisaje. Las grandes puertas pivotantes de vidrio abren la casa hacia un jardín posterior que no fue diseñado, sino acompañado. En la fachada principal, las aberturas estratégicas funcionan como viseras, enmarcando vistas y regulando la luz. Un árbol de *paineira* de copa generosa custodia la entrada, como si también él, desde su quietud vegetal, recordara.

proyectA
Espacio de diseño

**PROYECTÁ
SIN LÍMITES**

Conocé ProyectA, el nuevo espacio de diseño de Aluminios del Uruguay pensado para ti. Innovación a la medida de clientes, arquitectos y desarrolladores. Un lugar especializado en aberturas con marcas de calidad y atención personalizada. ProyectA es tendencia.

proyectA
Espacio de diseño

Avenida Italia esq. Colombres.
espacioprojecta.uy

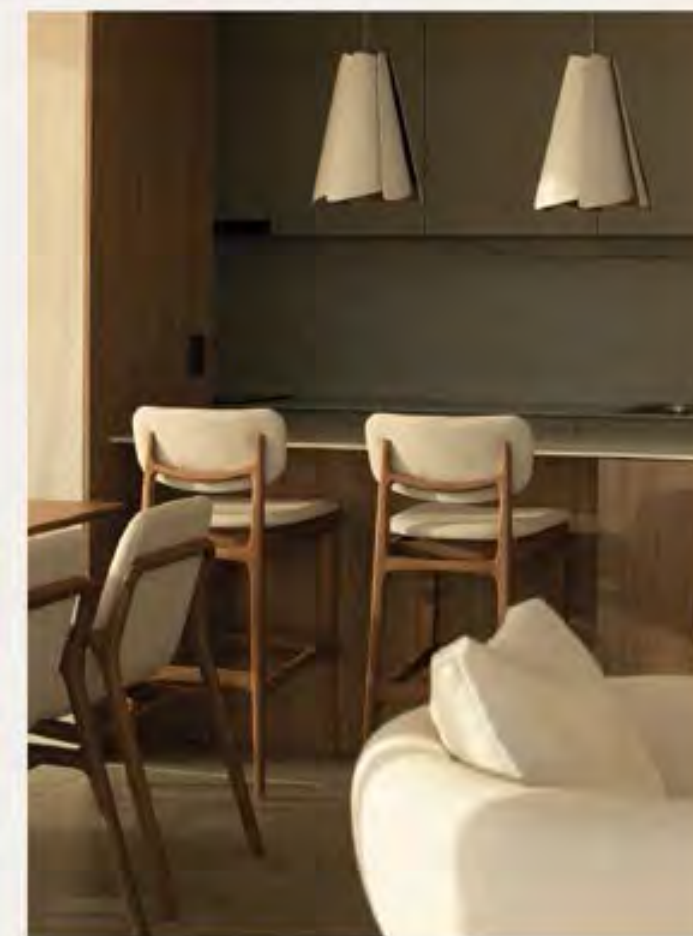
Aluminios del Uruguay



Este no es solo un proyecto de renovación. Es la creación de un refugio que celebra la posibilidad de volver. Volver al origen, al tiempo lento, a la verdad de los materiales, al rumor del campo. Allí donde otros verían una casa reformada, hay un gesto poético: el de dos personas que decidieron habitar sus propios recuerdos, reconciliados con el paisaje y con la memoria.



Somos un estudio de Diseño de Interiores, fundado por dos amigas unidas por sentimientos y valores que siempre nos identificaron. Nos une el respeto por la familia, la amistad y la excelencia en el trabajo. Nos motiva el deseo de emprender nuevos desafíos y presenciar los resultados que obtendremos en cada proyecto. Brindamos un diseño integral que cuida hasta el último detalle. Importamos mobiliario exclusivo tanto para proyectos específicos como para la venta al público. Para la creación de espacios innovadores nos guiamos por un pensamiento visual, que no solo valora la estética superficial, sino que entiende que un espacio bien diseñado trasciende muebles, colores y diseños.



Pascual Gattas esq San Francisco
Punta del Este, Uruguay

(+598) 95 90 90 | (+598) 77 25 30
@atipico_uy

TODA UNA INTERVENCIÓN

VALENTINA CANCELA

UBICACIÓN CARRASCO, MONTEVIDEO
FOTOGRAFÍAS NICO DI TRÁPANI

En la ciudad de Carrasco, donde la arquitectura se muestra tan diversa como los cambios de temporada, una joven diseñadora —Valentina Cancela Devoto— ha logrado transformar un espacio aparentemente sencillo en un refugio personal, en una declaración de estilo que fusiona pasado y presente con una sutilidad casi inalcanzable. Su intervención no solo modificó paredes o muebles, sino que dialogó profundamente con el habitante, entendiendo sus deseos, sus necesidades, y también los rastros de un pasado que se niega a desaparecer.



El desafío inicial fue significativo: transformar un apartamento más grande en uno considerablemente más pequeño, manteniendo la funcionalidad, pero sin sacrificar la estética. A primera vista, podría parecer un trabajo de mero encogimiento de espacios, una operación más en la interminable danza de convertir lo vasto en lo acogedor. Sin embargo, Cancela Devoto abordó la tarea con una precisión quirúrgica, capaz de ver más allá de los metros cuadrados: su propuesta fue, ante todo, una reconfiguración emocional del hogar. Con una mirada atenta, la diseñadora evaluó cada pieza de mobiliario, no como objetos inanimados, sino como fragmentos de memoria, como huellas de quienes los habían elegido antes. Y fue este acto de “leer” lo que ya estaba allí lo que permitió la alusión al pasado sin que se sintiera como una mera nostalgia: cada mueble, cada objeto, fue incorporado con una idea precisa de adaptación. Lo viejo y lo nuevo no se enfrentaron; se fusionaron. Las butacas del estar, por ejemplo, fueron reconfiguradas con un tapizado de cuero rojo que se fundía con la modernidad del espacio sin perder su carácter original. El proceso de reinterpretar los muebles, ajustándolos a nuevas proporciones, colores y materiales, es, en el fondo, una metáfora de cómo el diseño puede adaptarse

y reimaginar el contexto sin perder su esencia. La reforma de la cocina, el lavadero y el baño principal implicó un trabajo más radical. Aquí, Cancela Devoto no se limitó a aplicar soluciones cosméticas; creó espacios desde cero, entendiendo la necesidad del habitante de contar con áreas que fueran a la vez prácticas y acogedoras. En el baño, por ejemplo, diseñó un banco largo con agarraderas a los costados, una previsión pensada para el futuro, un gesto que da cuenta de la preocupación por el bienestar más allá de la momentaneidad. La ducha, amplia y cómoda, no solo fue diseñada para el cuerpo, sino para la tranquilidad que solo un buen espacio puede ofrecer. El uso de luz, esa constante que atraviesa el trabajo de la diseñadora, fue uno de los elementos que más jugó a su favor. La luz no fue simplemente una herramienta funcional, sino un acto de seducción: veladoras bajo muebles, focos integrados dentro de los placares, iluminación que respondía al ritmo del día, transformando la experiencia del espacio según la necesidad de cada momento. Es en esos pequeños gestos donde se revela la verdadera esencia de la intervención: un diseño que no se impone, sino que se adapta, se integra y, lo más importante, responde al cuerpo, a los sentidos del habitante.





Uno de los momentos más reveladores de la transformación fue la restauración de las aberturas originales del apartamento, que, al volver a su color verde histórico, no solo rescató la memoria del espacio, sino que restableció una conexión entre el pasado y el presente. Las aberturas en blanco, modernas, si bien eficientes, habían despojado al apartamento de parte de su identidad histórica. La decisión de retornar al verde original no fue solo estética, sino filosófica: un intento de restaurar la autenticidad, de devolverle al espacio la dignidad que la modernidad, muchas veces, arrebató en nombre del progreso. El toilette, un pequeño espacio muchas veces relegado a lo accesorio, fue otra de las intervenciones que brilló por su audacia. Sin necesidad de obras invasivas, Cancela Devoto transformó un ambiente rutinario en un acto de expresión. Un papel pintado de diseño arriesgado reemplazó la pintura ordinaria, mientras que los detalles —los accesorios dorados, el espejo irregular, la luminaria— rompieron con la línea recta que imperaba en el resto de los ambientes. En este pequeño rincón, como en todos los demás, el diseño se convirtió en un ejercicio de equilibrio, de crear belleza sin recurrir a la exageración, de transformar lo mundano en algo memorable. La renovación de este apartamento no fue, entonces, solo un trabajo de interiorismo; fue una intervención profunda en la vida misma del habitante.





A través de cada decisión, desde el tapizado de una butaca hasta la disposición de las luces, Cancela Devoto logró transmitir una filosofía: el diseño no solo se trata de amueblar un espacio, sino de habitarlo, de entender sus posibilidades y hacerlas

crecer, de crear una atmósfera en la que lo práctico se convierta en arte y lo personal se torne universal. Y en ese proceso, el espacio no solo se adapta al dueño; también lo redefine, lo convierte en una extensión de su ser.

MÉDANO

BY VIÑOLY

TU HOGAR A ORILLAS DEL MAR

Comenzó la construcción de un lugar para vivir, como ningún otro.
Diseñado por Rafael Viñoly.

medanobyvinoly.com



Integrated
Developments
New York NY

RAFAEL VIÑOLY ARCHITECTS
NEW YORK - LONDON - MONTEVIDEO

TIEMPO, ESPACIO Y DISEÑO

ATÍPICO FURNITURE & DECO

Cuando Weiss convocó a Mónica Fadigatti y Fiorella Torterella, reunidos en la solemnidad de un directorio, la pregunta flotó en el aire con un pulso de desafío y oportunidad: ¿nos animábamos a crear un showroom en el mejor apartamento del emblemático Venetian Luxury Residences? La emoción, sin ceremonias, estalló en un instante. No hubo dudas, no hubo vacilaciones. Apenas un acuerdo tácito, como un pacto secreto entre artesanos de la atmósfera.

UBICACIÓN MALDONADO, PUNTA DEL ESTE
FOTOGRAFÍAS IRINA CONESA



Mónica Fadigatti y Fiorella Torterella

A sí comenzó una carrera contra el tiempo, una carrera que impulsó a las profesionales fundadoras del Estudio Atípico a diseñar un espacio que fuera a la vez cómodo y acogedor, pero también una declaración silenciosa: un homenaje a la arquitectura misma, un espacio capaz de atrapar al visitante en un hechizo sin salida, un lugar del que nadie quisiera marcharse. El desafío era, a todas luces, colosal. Los espacios abiertos, amplios y generosos, casi intimidaban a las piezas habituales. Ningún sillón en stock lograba sobrevivir al vértigo de la escala; todo parecía minúsculo, inapropiado.

Entonces, como magos que convocan a sus mejores aliados, recurrieron a un proveedor brasileño, ese confidente fiel que siempre comprende los tiempos locos y exigentes de la creación.

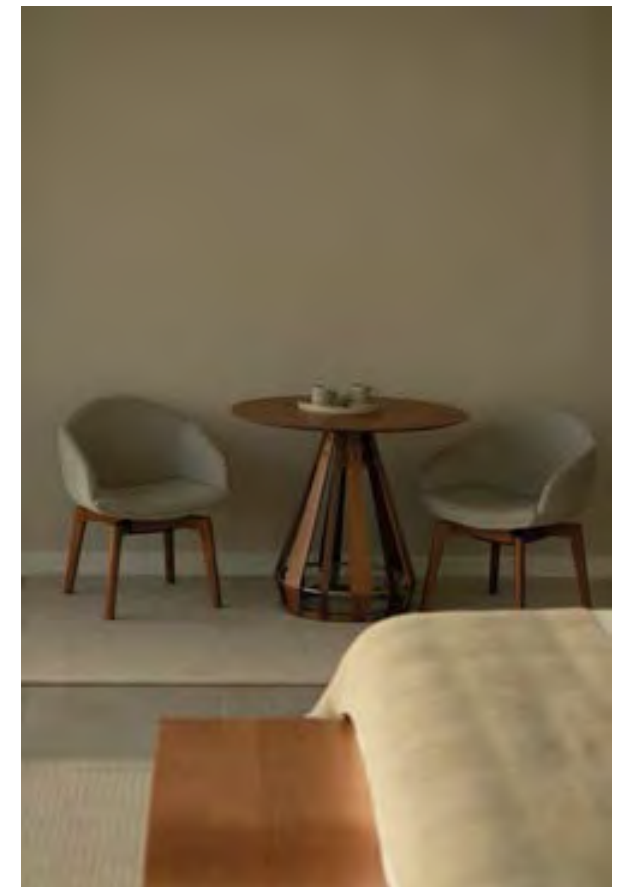
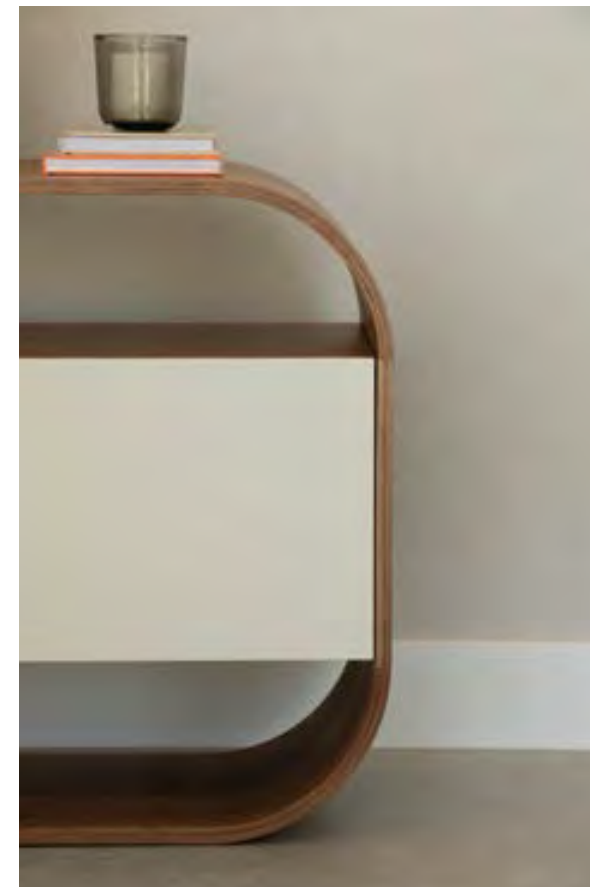
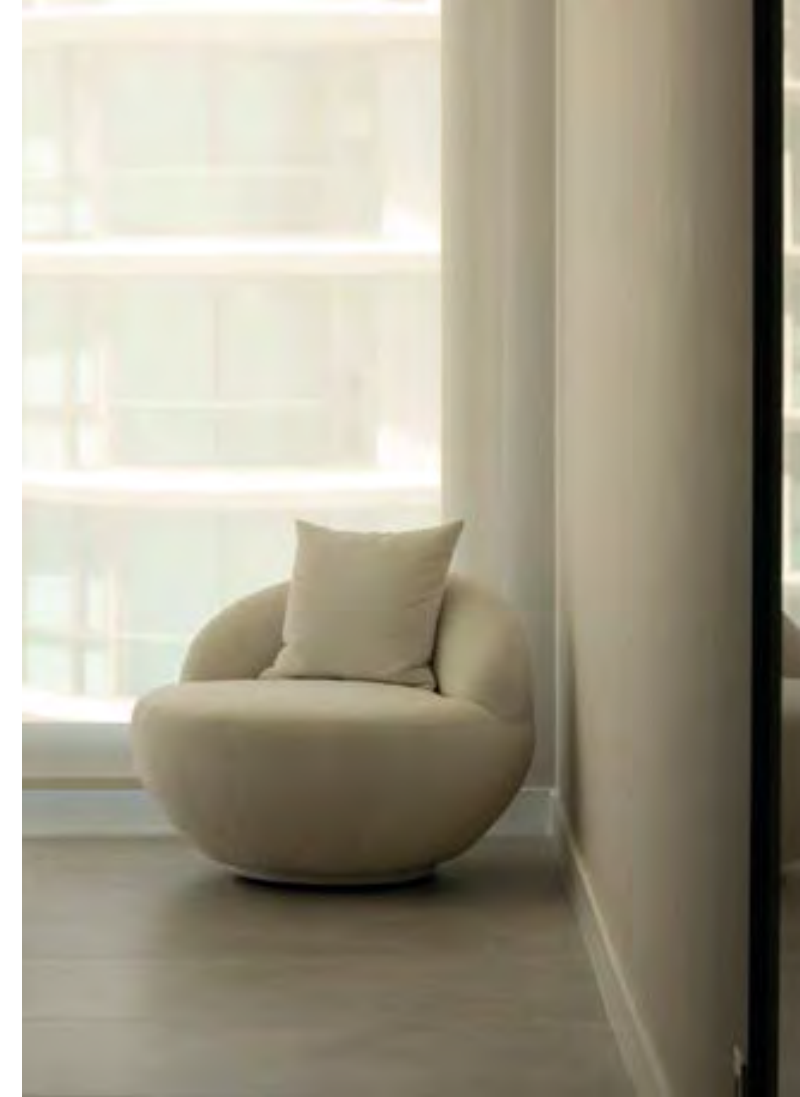
“Necesitamos dos sillones grandes, de este modelo, para dentro de veinte días. Aquí mismo.”

La orden fue tajante, casi una locura, pero imprescindible: el apartamento merecía piezas únicas, hechas a medida. Y así fue. La mesa de comedor, una pieza sofisticada de líneas puras y





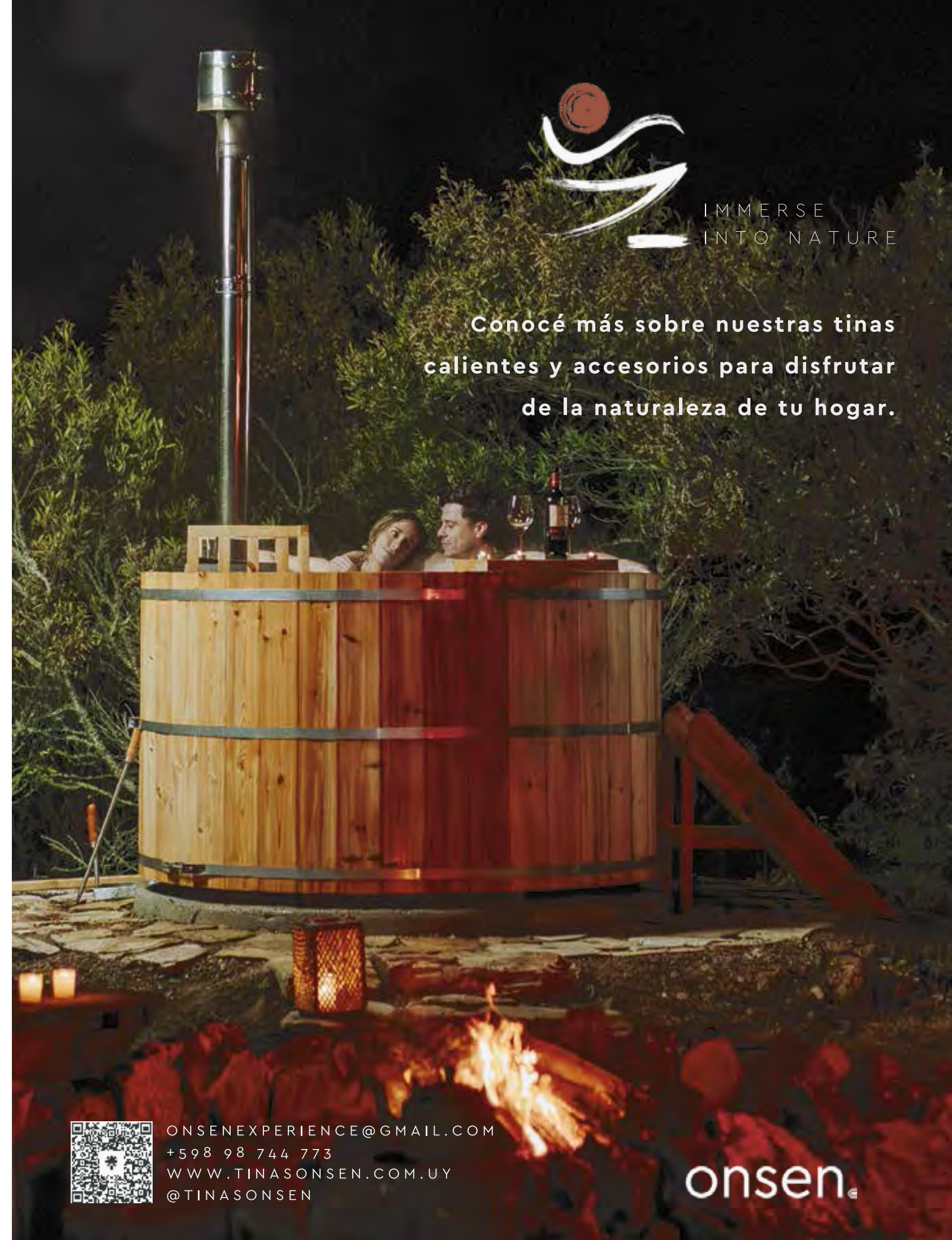
limpias fue concebida completamente en madera, para conservar la calidez y una coherencia estética que hablaba en susurros. Las sillas tapizadas en telas delicadas aportaron no sólo confort, sino una textura que dialogaba con el silencio del espacio. Y el sillón del living, ese que por casualidad —o quizá por intuición— anticipó la tendencia que meses más tarde deslumbraría en la Feria de Milán, donde marcas como Bonaldo y B&B lo exhibieron como protagonista, fue para ellas la confirmación de estar en el camino correcto, ese que sólo los creadores sienten, pero que pocas veces se confirma. Porque en *Venetian*, los verdaderos protagonistas son los sillones y las vistas infinitas.





Nada podía arruinar esa conversación sagrada entre interior y exterior. Así, la madera cubrió superficies con calidez y sofisticación, mientras las mesas ratonas, con sus formas orgánicas y curvas, se erigieron en obras de diseño por derecho propio.

El resultado fue un acto de amor, un espacio vivo y generoso que habla de pasión, de oficio, de un encuentro perfecto entre materia y tiempo. Y ellos, quienes visitan ese rincón, no pueden sino amarlo también.



IMMERSE
INTO NATURE

**Conocé más sobre nuestras tinas
calientes y accesorios para disfrutar
de la naturaleza de tu hogar.**



ONSENEXPERIENCE@GMAIL.COM
+598 98 744 773
WWW.TINASONSEN.COM.UY
@TINASONSEN

onsen.

DENIS BESSA

Un jardín que no deja huella



CASACOR SAN PABLO 2025
PROYECTO ESTUDIO MUSGO
FOTOGRAFÍAS ESTUDIO NY18

Hay jardines que florecen para durar siglos y otros que apenas se abren lo suficiente como para que alguien los recuerde. El de Denis Bessa, en la edición 2025 de CASACOR São Paulo, pertenece a una tercera especie: aquella que no aspira a quedarse, sino a continuar. Un jardín que se retira sin desaparecer, que se desmonta como un escenario japonés, con la precisión de quien ha entendido que la naturaleza no necesita monumentos sino gestos.





Bajo el nombre de *Jardín de los Descubrimientos*, el paisajista —alma fundadora del Estudio MUSGO— propone un manifiesto en forma de terreno inclinado, sutilmente alterado, donde cada decisión es una renuncia al daño y una afirmación de lo posible. Nada aquí es decorativo. Ni los tres mil sacos de tierra que modelan el suelo y a la vez anticipan su propia reutilización, ni las novecientas plantas que, como huéspedes responsables, habitarán sus macetas sólo por el tiempo necesario. Ni siquiera los cobogós —esos ladrillos drenantes de arcilla y arena natural, ensamblados con un rigor que permite soñarlos como piezas de un futuro por venir— se libran de la lógica de la reversibilidad:

serán muro, sombra, textura... y luego otra cosa. Hay algo profundamente civilizado en este tipo de jardín. Porque no se trata sólo de sostenibilidad, ese término ya algo desgastado por el uso indiscriminado, sino de conciencia. Aquí no se construye para imponerse al entorno, sino para escuchar su pendiente, entender sus límites, y bailar con ellos. El concreto, tan omnipresente en la urbanidad brasileña, ha sido excluido con elegancia. En su lugar, capas de lona reforzada sostienen el terreno como una coreografía invisible. Y cuando el último visitante se haya marchado, no quedará un solo residuo que denuncie que allí hubo algo más que naturaleza temporaria.





En la entrada del antiguo palacete, el jardín funciona como un umbral. Una pequeña prueba de sensibilidad antes de ingresar al universo CASACOR. Y, acaso sin saberlo, cada visitante se convierte en parte del experimento: se le invita a descubrir que lo esencial no necesita permanencia, sino sentido. Los muebles —de Zanini de Zanine, Guilherme Wentz, BUNKER— no son meros complementos, sino una extensión del discurso. Como las especies nativas que luego volverán al vivero o al suelo brasileño, estos objetos firmados también encontrarán nueva vida en futuros proyectos del estudio. La instalación, entonces, no

se clausura: se dispersa. Como una semilla. Denis Bessa, que creció entre jardines familiares en Mooca y se formó en el cruce de la técnica y la sensibilidad —de São Paulo a Barcelona— ha logrado que su debut en solitario en CASACOR no sea una declaración de estilo, sino una declaración de principios. MUSGO Studio se inscribe así entre los nuevos nombres del paisajismo brasileño que no sólo diseñan espacios, sino también futuros posibles. Y eso, en tiempos de emergencia climática y sobreproducción estética, es quizás el descubrimiento más valioso.



QUIEN SABE DE BISAGRAS, SABE DE COMODIDAD Y FUNCIONALIDAD.

LAS BISAGRAS SON CLAVE PARA GARANTIZAR EL BUEN FUNCIONAMIENTO DURANTE TODA LA VIDA ÚTIL DE TU MUEBLE. BRINDAN FLUIDEZ AL MOVIMIENTO Y APORTAN ESTÉTICA AL DISEÑO.

ENCONTRÁ LA OPCIÓN QUE MEJOR SE AJUSTE A TU NECESIDAD EN NUESTROS LOCALES O EN LA WEB: **MONTECUIR.COM**

Tu casa necesita
MONTECUIR
Accesorios para muebles - Herrajes de obra - Decoración en cueros



blum ■ peka ■ DOMUS LINE ■ ROMETAL ■ HÄFELE

Av. Italia 4422 / Av. 8 de Octubre 4599
www.montecuir.com

PERMANENCIA Y CAMBIO

EL GLOBO

PROGRAMA: RESTAURACIÓN, REHABILITACIÓN
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 2.350M²
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ARQS. BERTHET – MENDEZ – TARANTO Y ARQS. CORREA Y EGAÑA ASOCIADAS
 ESTRUCTURA: INGS. MAGNONE – POLLIO
 SANITARIA: ING. ALEJANDRO CURCIO
 ELECTRICA, ILUMINACION Y AFINES: ING. JORGE COUSILLAS Y ASOCIADOS
 TERMICO, DETECCIÓN INCENDIO Y AFINES: ING. JORGE COUSILLAS Y ASOCIADOS
 AGRIMENSURA: ING. VERONICA FAGALDE
 EMPRESA CONSTRUCTORA: GRUPO TRANSAMERICAN
 INTERIORISMO: CONWAY & PARTNERS
 FOTOGRAFÍA: NICO DI TRAPANI
 REDACCION: DIEGO FLORES

El proyecto es mayor y supone la creación de un polo que integrará a otros edificios en la zona, pero el punto de partida, la referencia para su desarrollo está en el diseño, concepción y espíritu que las Arquitectas Marcela Berthet, Cecilia Méndez, Perla Taranto, Alejandra Correa y Halinna Egaña aportaron al primer edificio, el viejo, desgastado y abandonado hotel El Globo. Conversamos con ellas con la intención de adentrarnos en el proceso y descubrir los secretos de un proceso largo, intenso y cargado de significación que nos alienta a imaginar un casco histórico vital para la ciudad donde la memoria, no la nostalgia, nos permita identificarnos con nuestro pasado.



Hacia 2019 un empresario argentino, amante del arte y de la arquitectura patrimonial, adquirió el “Gran Hotel del Globo”, ubicado en la Rambla 25 de agosto de 1825, para hacer allí un polo de innovación que conjugaría negocios, tecnología y arte. Se trataba de un padrón de 500 metros cuadrados y un área total edificada de 2.100 metros cuadrados, con Grado 2 de protección patrimonial, según el Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Ciudad Vieja. Resultaba casi paradójico hablar de un plan tan ambicioso en un edificio en ruinas, ubicado en la parte Sur de Ciudad Vieja que es la que menos desarrollo ha tenido.

El “Gran Hotel del Globo”, referente para los inmigrantes de antaño, había nacido en 1890 con la construcción del padrón esquina en 3 niveles, luego se amplió en el padrón lindero por Colón -donde se hallaban las caballerizas del hotel- y en los años '20 se irguió el último nivel en mansarda (que fue sustituida por mampostería hacia 1960). Tristemente, para 2019 llevaba casi dos décadas abandonado. La planta baja estaba subdividida en varios locales y las fachadas de planta baja y del primer piso estaban tapiadas parcialmente. Habían desaparecido los arcos de medio punto y el alomado de los revoques, los balcones corrían riesgo de derrumbe y en el lugar de las claraboyas originales cubiertas de chapa ciega evitaban el ingreso del agua y de la luz.

...El programa de nuestra obra comprendió restaurante, áreas de cowork, habitaciones de hotel, cafetería y sala de eventos, con un área total de 2.350 metros cuadrados. Este mix de usos fue diseñado para la comercialización en unidades de Propiedad Horizontal que no se van a concretar empero son claves para el plan de negocios, lo que sumó una gran complejidad técnica. Asimismo, la incorporación de las instalaciones con todos los requerimientos actuales fue un gran desafío. El programa era visionario, innovador: lograr que el hotel que antaño recibió a los incontables inmigrantes que llegaban a nuestras tierras buscando una mejor vida ahora atrajera a inversores que trabajaran desde nuestra querida Ciudad Vieja para el mundo. Al intervenir en una construcción como El Globo consideramos fundamental recuperar su tipología fuerte y valiosa: la organización en torno a patios internos con claraboya, que respetamos y potenciamos dándole un tratamiento de mayor jerarquía a sus ejes y usos. Al viejo Hotel se accedía por la calle Colón, por una bella puerta de dos hojas y escalinata de mármol que conducían al ascensor y escalera de madera originales, hoy restaurados con precisión y amor artesanal. También había un segundo acceso desde la rambla, contra la medianera Oeste, al que otorgamos gran jerarquía interna, al vincularlo con la nueva circulación vertical, reglamentaria y accesible, que se eleva a eje del patio más cercano a la rambla. Optamos también por potenciar las espacialidades originales, manteniendo los 5 metros de altura de los locales (únicamente en el restaurante se generó un entrepiso que balconea). Asimismo, en las áreas de cowork, eliminamos tabiques no estructurales logrando una fluidez espacial y amplitud que se disfrutaban en el uso -y las vistas que se prolongan hacia el puerto y la bahía-.

En cuanto a las materialidades, se retiró el revoque de gran parte de los muros dejando la textura del cerámico, sus marcas y sus cicatrices a la vista y en grandes superficies se dejó al descubierto la bovedilla cerámica. Se cielorrasó únicamente el sector de “las caballerizas” y el sector hotel pues la bovedilla de hormigón -que evidenciaba una fecha posterior de construcción- estaba demasiado deteriorada. La carpintería interior, las herrerías y los pisos de pino fueron recuperados.

Las aberturas de fachada irreversiblemente deterioradas fueron sustituidas por aberturas de aluminio que respetan las líneas y ritmos originales. Se mantuvo el concepto de los pisos en damero de mármol blanco y negro y el pequeño sector pavimentado con baldosas calcáreas frente al antiguo ascensor fue restaurado.





...Otra idea fuerza importante fue llevar aire y luz al sector más mediterráneo del antiguo Hotel - sector posterior de las caballerizas originales- demoliendo parte de la construcción y generando así un patio abierto. En planta baja, con vistas a la rambla, se instalará un restaurante al que se generó un nuevo acceso desde la esquina, que está vinculado internamente con las áreas de cowork. Y sobre el nivel de azotea construimos una cafetería y salón de eventos de estética contemporánea, vinculados a un rooftop desde la cual se disfruta también de la vista al puerto y a la bahía. Como ya se ha dicho, la fachada estaba deterioradísima, había perdido casi toda la ornamentación original y fue reconstruida con cuidado artesanal apoyándonos en los ornamentos remanentes y en imágenes de época. Resulta también muy relevante hablar de las proporciones originales del edificio pues las mismas se habían desvirtuado totalmente con la eliminación de la mansarda en los años 60. Optamos por una reformulación contemporánea de la mansarda que se percibe como la coronación natural de la planta baja -basamento- y los dos niveles intermedios. Preservar la memoria e historia de una ciudad se refleja en la conservación de sus edificios históricos. En este proyecto podemos sintetizar lo que entendemos como la intervención en un edificio patrimonial: generar un edificio de uso contemporáneo preservando su alma al conservar los elementos característicos de las arquitecturas emblemáticas de nuestro patrimonio.

PERMANENCIA Y CAMBIO

Crónica desde el corazón oxidado de la Ciudad Vieja

Y entonces, en plena Ciudad Vieja, al Sur del Sur, donde la rambla se arruga como una sábana vieja contra el borde del puerto y las fachadas se asoman, rotas, a la nostalgia, alguien vio futuro. Futuro. Sí. En un edificio que parecía haber llegado a su final natural —con la dignidad desgastada de un actor que alguna vez fue protagonista de temporada alta—, apareció un empresario argentino, melómano del arte, devoto de la arquitectura patrimonial y, al parecer, también de naturaleza inquieta y visionaria. Porque quién, sino alguien con una mezcla exacta de fe y delirio, podría mirar al “Gran Hotel del Globo” y ver un centro de innovación, un nodo de tecnología, un cruce entre *coworking* y claraboyas oxidadas. Lo cierto es que lo hizo. Lo compró. Lo vio. Lo soñó. Y todo eso ocurrió en 2020, justo cuando el mundo parecía estar a punto de desmoronarse.

El Globo —el edificio, no el planeta— estaba hecho trizas. Era un padrón de 500 m2 con más de 2.000 m2 de historia acumulada, distribuida entre pisos rotos, escaleras clausuradas, balcones en estado terminal y claraboyas tapadas con chapa que parecían decir: “no más luz, gracias”. Un hotel que había sido refugio de inmigrantes, de ilusiones, de noches de puerto, estaba ahora tapiado, derrumbado, ignorado. Pero allí estaban las huellas.





Las caballerizas, los arcos de medio punto, los mármoles cubiertos de polvo, las escaleras que alguna vez fueron el corazón de todo. La visión era ambiciosa, o temeraria, o ambas: restaurante, cowork, hotel boutique, cafetería con aire de rooftop europeo, sala de eventos, arte y tecnología, alma y negocio. Todo junto. Todo en capas, como si cada nuevo uso dialogara con la sombra del anterior, como si fuera posible diseñar un futuro sin arrancarle la piel al pasado. Porque aquí no se trataba de “poner en valor” (ese cliché cansado), sino de entender que lo valioso ya estaba: solo había que quitarle el polvo, la pena, el miedo.

El acceso por la calle Colón, por ejemplo: una puerta doble de madera, una escalinata de mármol, el ascensor original como testigo de tiempos mejores... y ahí estaba otra vez. Limpio. Restaurado. Orgulloso. Y si uno entraba —si uno entra hoy— podía ver cómo los patios internos se abren como pulmones antiguos, como centros gravitacionales donde ahora gira una vida nueva. La decisión fue clara: no inventar otro orden, sino potenciar el que ya estaba. El edificio se organizaba alrededor de esos patios con claraboya,

así que el proyecto los abrazó, los dejó respirar, los volvió protagonistas. No se bajaron techos. No se achicaron espacios. ¿Cinco metros de altura en los locales? Se quedaron. Solo el restaurante se permitió un entrepiso, y, aun así, balconeaba con respeto. En los espacios de cowork, se tumbaron tabiques innecesarios y de pronto todo fluía: la luz, el aire, las vistas a la bahía. El silencio. Porque ahí está el lujo verdadero: no en los materiales nuevos, sino en lo que se deja ver cuando uno retira lo que sobra. Y los muros. Ah, los muros. El revoque se fue. Se fueron los disfraces. Apareció la cerámica original, rugosa, herida, con cicatrices. Las bovedillas también se mostraron, salvo en las zonas donde el daño era demasiado. Se restauraron los pisos de pinotea pinotea, se rescataron las herrerías, se respetaron los ritmos de las aberturas, aunque fueran nuevas. Porque sí, algunas aberturas estaban perdidas. Pero se las reimaginó sin traicionar la música del conjunto. Y entonces pasó algo hermoso: se abrió un nuevo patio. Se demolió una parte. Un gesto valiente, quirúrgico, necesario. El aire entró. La luz. Otra vez la luz.





La fachada, esa vieja dama devastada, fue devuelta a la vida con bisturí, no con maquillaje. Se usaron fotos de época, ornamentos sobrevivientes, manos pacientes. Y arriba, donde alguna vez estuvo la mansarda —esa que los años 60 demolieron sin mirar atrás—, no se improvisó una réplica nostálgica. Se propuso otra cosa: una reinterpretación contemporánea, una coronación lógica, un acto de equilibrio entre lo que fue y lo que ahora debía ser. Y así, el Globo volvió a latir. Porque al final, eso es lo

que hace la buena arquitectura: no tapa, no maquilla, no disfraza. Escucha. Respira. Traduce. En este caso, tomó un cuerpo herido, pero con memoria, y lo convirtió en algo vivo, actual, necesario. Un edificio que no reniega de sus arrugas, sino que las convierte en relato. Una ciudad se cuenta a través de sus vacíos tanto como de sus llenos. Y este, el del Gran Hotel del Globo, es un ejemplo de cómo el tiempo puede ser aliado —si se lo trata con respeto y un poco de osadía.

COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @/coleccion.sur

saccaro

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
OBJETOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

  @kolherdesign



Kolher design

Montevideo

21 de Setiembre 2765
tel +598 27117031
montevideo@kolher.com.uy

Punta del Este

Roosevelt y los Alpes
tel +598 42490219
punta@kolher.com.uy

WWW.KOLHER.COM.UY

Grupo PLA

Construir lo imposible

POR ANDRÉS CASTRO
FOTOGRAFÍAS GRUPO PLA

Transformar ideas en realidades no es solo una consigna: es una forma de entender el trabajo. En Maldonado, Grupo PLA se ha consolidado como un referente en arquitectura y construcción de excelencia, con proyectos galardonados a nivel internacional.



Más que levantar estructuras, PLA genera lazos duraderos, procesos eficientes, cuidado en los detalles y, sobre todo, equipos comprometidos. En esta entrevista para AYD, Diego Pla comparte su trayectoria, los desafíos enfrentados y la visión de una empresa que avanza con firmeza, combinando raíces locales con una proyección orientada al futuro.

Síntesis y transformación creativa

¿Cómo funciona ese proceso de transformación en PLA?

Básicamente, vienen los arquitectos con ideas que muchas veces no se pueden ejecutar tal cual están pensadas. Ahí entramos nosotros. Gracias a la experiencia que hemos acumulado durante años de

trabajo con grandes arquitectos, logramos, definir y acordar qué resulta esencial. Recién ahí trabajamos para encontrar las mejores soluciones y hacerlas posibles.

¿Por ejemplo?

En los encofrados, por decir uno. Nosotros no usamos carpinteros de obra tradicionales. Usamos carpinteros de oficio. Eso cambia todo. Las terminaciones, las curvas, los niveles. Un carpintero de oficio ajusta una tabla con garlopa, piensa en el resultado visible. No es solo clavar una tabla: es arte aplicado al hormigón.

¿Eso lo fueron encontrando con el tiempo?

Sí. Le fuimos metiendo amor al hormigón. Hoy, nuestras obras en hormigón son un ícono de

la empresa. Buscamos gente con oficio. Eso lo aprendimos en el camino. Y lo aplicamos con cada nuevo proyecto.

¿Cómo fueron tus inicios?

Empecé como carpintero en José Ignacio. Hacía decks y pérgolas. Después me ofrecieron una obra. No tenía taller, ni empleados, ni herramientas. Mi suegra me compró una combinada... y así nació Plá Carpintería. Luego se fueron abriendo puertas, como el Estudio Martín Gómez, y Barraca Luissi, que siempre nos apoyó.

Yo siempre les digo a mis hijos: el “no” no existe. Si tengo que darme contra la pared hasta que se abra una grieta por donde pasar, lo hago. Así fuimos creciendo.

¿Hoy cómo definís al Grupo PLA?

Es un grupo. Un grupo de personas, de maquinaria, de oportunidades. Cuando explotó la construcción y todos eran constructores o carpinteros, decidí reunir todos los subcontratos dentro de una misma estructura. Sumé a mi equipo de carpintería a las obras y armamos nuestra propia estructura interna.

¿Qué servicios tienen integrados y ofrecen hoy?

Prácticamente todo. Carpintería, maquinaria vial, electricidad, sanitaria, herrería. Tenemos nuestra propia planta de doblado y armado de hierro, en el polo logístico que estamos armando. Eso nos permite resolver la logística por fuera de la obra, que es clave porque los terrenos hoy son más chicos y las casas más grandes.



El nuevo polo logístico sobre el Camino de los Ceibos

Mencionabas recién el nuevo polo logístico que están desarrollando. ¿Qué papel cumple en el crecimiento del grupo?

Es donde va a suceder toda la magia. Ahí estarán los camiones, la herrería artesanal, el taller de mantenimiento, la planta de hierro, y una carpintería de 1.500 m2 con nuevas cabinas de laqueado. Todo junto, generando sinergia entre áreas.

¿También se integra el equipo técnico?

Sí, la idea es que estén ahí también. No los arquitectos de obra —ellos siguen en terreno—, sino los que diseñan, eligen materiales, piensan los muebles, los colores. Queremos que todo ese equipo esté integrado en un solo espacio.

¿Cuándo estará operativo?

Me gustaría que fuera a fin de año, pero seguramente será durante el 2026.

¿Cómo es la foto de ese nuevo escenario “?”

Mi foto es la de mi equipo. La misma que tengo colgada en la oficina: mi familia y mi equipo, todos juntos. Las obras son ladrillos. Lo que importa es la gente. A mí no me gusta hacer edificios porque los siento fríos. Me gusta pensar en los detalles: si la señora quiere apoyar sus caravanas en la mesa de luz, o si una cama debe tener cierta altura porque el dueño tiene 80 años. Esos detalles son los que me mueven.

¿Sos muy detallista?

Totalmente. Miro todos los planos antes, elijo cómo se hacen las cosas. Los goterones de hormigón, por ejemplo, los hacemos con despachos especiales porque no me gusta que se tuerzan. Y no trabajo con steel framing, porque no me gusta. Nunca lo hice, ni siquiera cuando lo necesitaba.

Proyectar talento, generar oportunidades

¿Estás trabajando con tu hijo Gonzalo, en una nueva unidad de negocio con foco en el desarrollo inmobiliario?

Sí, para mí es una forma más de brindar soluciones. Identificamos terrenos, desarrollamos proyectos y podemos ofrecerle al cliente el paquete completo. Si no tiene arquitecto, se lo ofrecemos nosotros. O incluso desarrollamos y vendemos el producto ya terminado.

¿También le da espacio al equipo interno?

Sí. Me encantaría que nuestros arquitectos empiecen a proyectar. No es por dinero. Es por darles la oportunidad. Hay muchos constructores que se hicieron conocidos gracias a un arquitecto, como fue nuestro caso. Pero también hay muchos arquitectos con talento que no tienen acceso a ciertos clientes. Nosotros podemos ser ese puente.



¿Querés mencionar a tu equipo de arquitectos?

Sí, claro. Agustín Cerveto y Florencia González lideran esa parte. Son talentosísimos. Y se han sumado nuevos chicos también. Queremos generar productos completos, llave en mano. Pero, sobre todo, oportunidades para crecer.

Arquitectura con carácter: identidad, tecnología y arraigo territorial

En los últimos años, la arquitectura contemporánea en Uruguay ha evolucionado hacia una síntesis entre diseño, eficiencia y sensibilidad territorial. En este contexto, GRUPO PLA, se ha consolidado como un referente de esta nueva mirada: una arquitectura comprometida con el paisaje, el cliente y el uso inteligente de los recursos. Su abordaje, que podría definirse como artesanal-tecnológico, parte siempre del vínculo humano: “Nosotros diseñamos en base a cómo vive la gente, cómo le gusta moverse, cómo le gusta cocinar, cómo le gusta habitar. Hablamos mucho con los clientes”, asegura Pla.

A partir de allí, la constructora busca respetar esa identidad en diálogo con el terreno, con soluciones que combinan estética y practicidad, sin renunciar a la belleza ni a los detalles. Esta firmeza en el oficio no excluye la innovación.

La empresa ha comenzado a incorporar tecnologías de última generación para optimizar sus procesos: “Tenemos un CNC, un centro computarizado que usamos en carpintería. “Le cargás un plano y te entrega el placard ya cortado, perforado, listo para ensamblar”.

Además, acaban de adquirir un mixer de hormigón que les permitirá independizarse en tiempos y logística.

“Eso nos da libertad y precisión en obra, que es algo fundamental”.

A pesar del crecimiento, el horizonte para Grupo Pla sigue siendo el mismo: Maldonado.

“Tenemos toda la logística para hacer una obra en Dubái, pero no nos interesa. Apoyamos Maldonado, que es el que nos dio la vida. Embellecemos la zona, le ponemos amor a cada proyecto, y eso creo, es algo que se ve”.

Esa lealtad al territorio, sumada a una clara apuesta por el desarrollo tecnológico, convierte a Grupo Pla en un actor clave para el desarrollo y el crecimiento del Departamento.



NOKEN

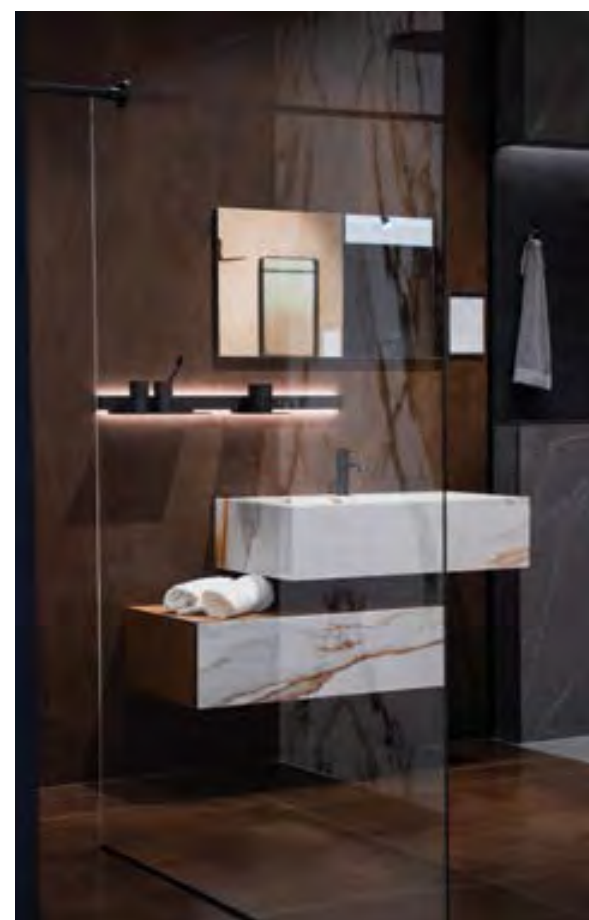
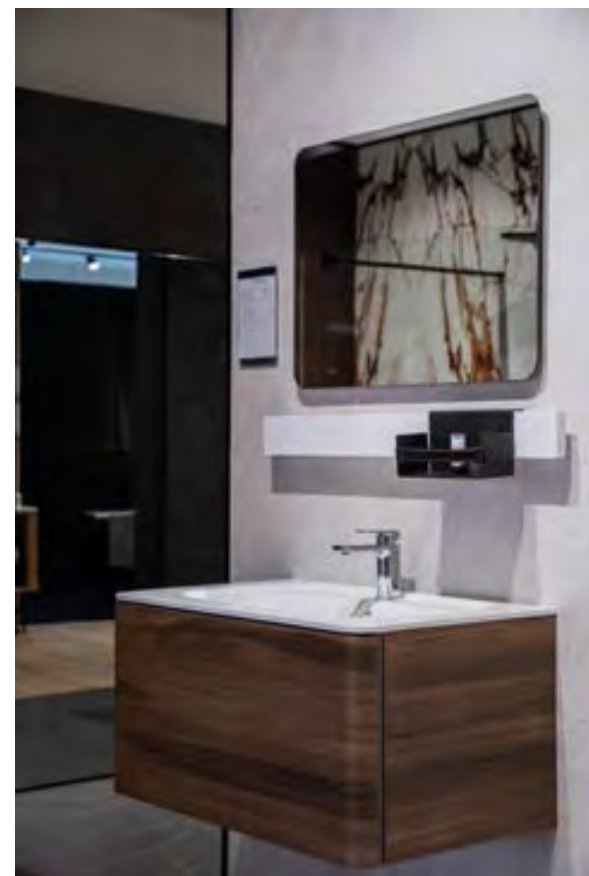
Un baño de imaginación

FOTOGRAFÍAS PORCELANOSA

Fue una mañana de esas que se deslizan con la cadencia tranquila de las cosas bien hechas. En el gran salón que **Porcelanosa** ha instalado en **CAR ONE Center** —ese mall singular que parece más bien un escenario para las nuevas formas de habitar— se reunieron profesionales, creadores apasionados por el diseño para descubrir, como quien asiste a una revelación, el universo de **Porcelanosa Bathrooms**, presentado por **Noken**.



No hubo discursos altisonantes ni promesas vacías. Bastó un desayuno compartido, ese ritual que allana distancias, para que las ideas empezaran a circular con la naturalidad de lo que nace del entusiasmo. En ese clima, se desplegaron los valores, la filosofía y las propuestas de una marca que piensa, de verdad, en quienes dan forma al mundo que habitamos. Y luego vino el hechizo. **Finish Studio** no fue una muestra, fue una invitación a imaginar sin restricciones. Cada invitado recibió una bacha de la línea **Slender** como si fuera un lienzo: superficie porosa de sentidos, materia esperando forma. Y allí, en ese gesto íntimo y expresivo de intervenirla, cada uno dejó su impronta. Fue diseño, claro. Pero también fue identidad. Porque **Finish Studio** no es solo una colección de baño. Es una celebración de la materia sensible, donde tradición y vanguardia se funden en piezas únicas: acabados naturales, texturas que invitan al tacto, colores que respiran una estética vibrante y contemporánea. Y así, entre tazas de café, pigmentos compartidos y conversaciones que se alargaban como quien no quiere que el momento termine, comprendimos lo esencial: que diseñar es también un modo de narrarse a uno mismo a través de los objetos que elegimos. Y que, en ese relato, lo cotidiano puede transformarse —si uno se lo permite— en una pequeña obra de arte.



WINKS

Américas

Elevate sobre Av. de las Américas

Disfrutá la vida de Carrasco con vistas y amenities en un edificio único. En Av. de las Américas, primero **Kopel Sánchez®**



Apartamentos de 1 a 3 dormitorios. Salones. Barbacoa. CoWork. Y un diseño contemporáneo para renovar tu forma de vivir Carrasco.

Más información:

☎ 091 220 112

📱 @winks.uy

🌐 winks.com.uy/americas

Kopel Sánchez®

EL DISEÑO MODERNO

UNA MIRADA LITERARIA SOBRE EL DISEÑO MODERNO



SILLA BOWL 1951 / LINA BO BARDI

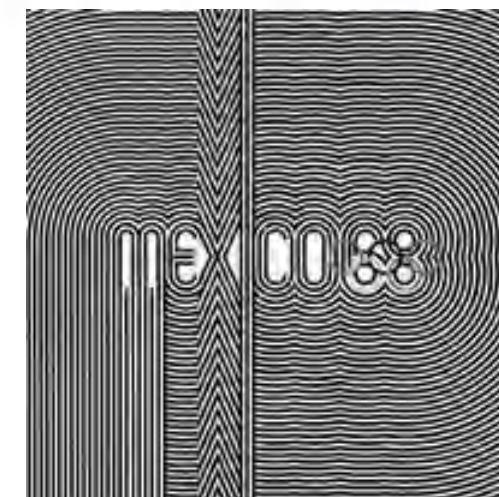
Hubo un tiempo —no tan lejano, aunque hoy parezca un espejismo en sepia— en que los objetos no eran inocentes. Una silla no era apenas un sitio para descansar el cuerpo, ni una lámpara una prótesis de la luz. Eran declaraciones. Proclamas silenciosas de una nueva forma de estar en el mundo. No se trataba de decorar, ni de impresionar, ni de rendirse al ornamento como si fuera un dios caprichoso: se trataba de habitar. Con orden. Con dignidad. Con belleza racional. Ese tiempo tuvo un nombre: modernidad. Y su evangelio fue el diseño.

Todo comenzó como una rebelión elegante contra la pesadez del pasado. Contra los sofás de garras doradas y los cortinados que ocultaban más de lo que vestían. Contra los interiores que parecían mausoleos de la vanidad burguesa. Allí, en los talleres de la Bauhaus, en los estudios de Zúrich, en las casas piloto de Weissenhof, una generación de arquitectos, artistas y diseñadores imaginó un mundo distinto: uno más justo, más claro, más lógico. Un mundo donde las formas no mintieran, donde los materiales hablaran su idioma sin maquillaje, donde el espacio fuese un poema en voz baja.

La revolución fue silenciosa pero radical. El mobiliario moderno nació en esos años con figuras como Marcel Breuer, con su silla Wassily en tubos de acero; Mies van der Rohe, con la silla Barcelona; Le Corbusier, con su célebre Chaise Longue; Alvar Aalto, con la calidez curva del contrachapado finlandés; y Charles y Ray Eames, que lograron sintetizar comodidad, tecnología y emoción en su Lounge Chair. Piezas que hoy parecen naturales, inevitables, como si siempre hubieran estado allí. Pero no: fueron conquistas, decisiones, síntesis. Ese espíritu se filtró como agua limpia en el diseño de interiores. Los muros dejaron de cerrarse en sí mismos y se abrieron a la luz; las habitaciones se comunicaron sin levantar la voz; los materiales dialogaron sin estridencias. En la Casa Farnsworth (1951), Mies llevó al extremo esa transparencia silenciosa; en el Pabellón de Barcelona, la piedra, el vidrio y el acero componen una partitura visual sin ornamento alguno. Y, al sur del mundo, esa lengua moderna encontró también intérpretes de voz propia. En Brasil, el diseño moderno floreció como una adaptación tropical de la racionalidad europea. Lina Bo Bardi, arquitecta y diseñadora nacida en Italia, pero brasileña por elección, creó piezas de una crudeza lírica inolvidable: su Silla Bowl (1951), su mobiliario de madera sin tratar, su manera de dar valor a lo popular y lo artesanal, transformaron el modernismo en algo más cálido, más táctil, más humano. En la Casa de Vidro (1951), donde vivió, la estructura flotante de hormigón dialoga con la selva como un acto de respeto. Sergio Rodrigues, por su parte, con su famosa Poltrona Mole (1957), llevó la noción de confort a una radicalidad sensual. Era modernismo, sí, pero con cuerpo, con deseo, con una risa carioca detrás de la precisión estructural. En Argentina, Clorindo Testa supo llevar el brutalismo arquitectónico hacia un lirismo de formas y colores. En interiores, su mirada integradora se plasmó en piezas que rompían con el dogmatismo, y lo mismo puede decirse de figuras como Horacio Baliero y Verónica Peralta, quienes exploraron el cruce entre arquitectura, diseño y experimentación material. En Uruguay, Antonio Bonet, junto a los argentinos Vera Barros y López Chas, diseñó en los años 40 la

Casa Berlingieri en Punta Ballena, una joya moderna al borde del acantilado, donde el mobiliario fue concebido como parte inseparable del espacio. También Bonet proyectó la emblemática Silla BKF (con Kurchan y Ferrari-Hardoy), esa mariposa metálica envuelta en cuero, liviana y rebelde, que se convirtió en símbolo universal de la modernidad latinoamericana.

El diseño gráfico acompañó este movimiento con igual ambición de claridad. En México, Lance Wyman dio identidad visual a los Juegos Olímpicos de 1968 con una síntesis que mezclaba la tradición prehispánica y la grilla modernista. En Chile, Vicente Larrea exploró la fusión de modernidad y compromiso político en afiches que siguen impactando. Y en Brasil, Alexandre Wollner, formado en Ulm, aplicó los principios de la escuela alemana a una identidad visual corporativa que marcó época. La coherencia entre disciplinas fue una de las grandes conquistas del modernismo. No había jerarquías entre arquitectura, diseño gráfico, industrial o textil: todo formaba parte de una misma cultura del proyecto. Un edificio debía tener una silla coherente con sus líneas, una señalética que comunicara su lógica, una lámpara que entendiera su ritmo. La unidad era un valor. Pero el tiempo, que lo erosiona todo, también pasó por aquí. Y como suele ocurrir con las grandes ideas, el diseño moderno fue víctima de su éxito. Se volvió marca, moda, fetiche. La silla que había nacido para democratizar el confort se convirtió en pieza de museo. El espacio antes pensado para vivir con lo justo se transformó en catálogo de aspiraciones. El gesto racional se volvió fórmula. El espíritu, estilo.





LOUNGE CHAIR 1956 / CHARLES Y RAY EAMES

SILLA WASSILY 1925 / BREUER Y MARCEL BOUVIER


SILLA BARCELONA 1928
LUDWIG MIES VAN DER ROHE

CHAISE LONGUE 1928 / LE CORBUSIER

SILLA WASSILY 1925 / BREUER Y MARCEL BOUVIER

Y aquí estamos. En el siglo XXI. En un mundo saturado de imágenes, de estilos al por mayor, de objetos que se compran por impulso y se desechan por aburrimiento. En una cultura visual que muchas veces confunde lo minimalista con lo vacío, lo funcional con lo frío, lo moderno con lo plano. ¿Y qué queda entonces del diseño moderno? ¿Es apenas un recuerdo escandinavo en la sala de espera de una clínica dental? ¿Una paleta neutra en el feed de Instagram? No. O no solamente. El diseño moderno, cuando sobrevive, lo hace como una forma de inteligencia. En cada proyecto que privilegia el uso antes que el gesto. En cada diseñador que escucha el material antes de imponerle una forma. En cada interiorista que rehúye el exceso no por dogma, sino

por respeto. En cada arquitecto que entiende que el espacio no es un espectáculo, sino una promesa de vida. Más que estilo, el diseño moderno es hoy una ética. Un modo de resistir a la saturación y recordar que lo esencial no es menos: es más. Más duradero. Más humano. Más habitable. Quizás, después de tantos desvíos, haya llegado el momento de volver —no a copiar—, sino a releer el modernismo. A recuperar su fe en la razón, su respeto por la materia, su profunda convicción de que habitar bien no es un privilegio sino un derecho. Y que una buena silla, una buena lámpara, una buena habitación pueden mejorar el mundo más de lo que sospechamos. Porque en un tiempo donde todo cambia vertiginosamente, quizás lo más moderno sea volver a lo esencial.

JAMES

DESDE 1963 PRESENTE EN LOS HOGARES URUGUAYOS



Modelos SEV 10 BC
SECARROPAS - BOMBA DE CALOR



EL MAYOR RESPALDO EN SU HOGAR

 james.com.uy

 [@james.uruguay](https://www.instagram.com/james.uruguay)



Arquitectura vs. Diseño de interiores

POR JUAN CARLOS AREOSO USHER

Debe de existir una relación intrínseca entre la obra arquitectónica y el diseño de interiores, un diálogo que puede transformar un espacio en algo extraordinario o no. Muchas veces, el trabajo del diseñador se ve enriquecido -incluso potenciado- por el valor arquitectónico de la estructura edilicia. En estos casos, surge una pregunta esencial: ¿cuánto del resultado final pertenece al diseño y cuánto a la arquitectura?

La arquitectura contemporánea, especialmente aquella que utiliza proporciones cuidadosamente estudiadas y grandes superficies vidriadas que integran el interior con el exterior, ya aporta un peso estético significativo. En estas obras, lo externo no solo complementa lo interno, sino que lo inspira. Una buena arquitectura establece una base sólida sobre la cual el diseñador puede construir, casi como si se tratara de una obra teatral donde el escenario ya está listo y cargado de significado. En estos casos, el arquitecto ha logrado algo fundamental: que el edificio, incluso vacío, tenga la capacidad de comunicar. Su diseño maneja proporciones, materiales y espacios que tienen una presencia tan fuerte que cualquier intervención adicional debe respetar y dialogar con esa identidad preexistente. Cuando el diseñador de interiores entra en escena, su trabajo no es simplemente generar el interiorismo sino completar la narrativa que la arquitectura ha iniciado. Es un proceso de afinación, donde el diseño debe potenciar lo que ya está presente. Sin embargo, el desafío aquí no es menor; aunque la arquitectura "diga mucho", el diseñador debe asegurarse de que los interiores no solo acompañen, sino que también aporten valor añadido. El diseñador interpreta los elementos arquitectónicos -las superficies vidriadas que conectan con el exterior, las líneas puras, los materiales nobles- y los traduce en experiencias sensoriales a través de texturas, colores, mobiliario y luz. Su tarea es sutil pero crucial: integrar la funcionalidad con la estética de una manera que el espacio se sienta coherente y vivo. Cuando el resultado final es juzgado, muchas veces se tiende a otorgar todo el crédito al diseño de interiores, sin considerar que el punto de partida ya tenía una carga significativa. Una obra arquitectónica de calidad ofrece un marco que facilita enormemente el trabajo

del diseñador. Pero también plantea la pregunta: ¿cuánto de ese resultado es mérito del diseño y cuánto es mérito de la arquitectura?. La respuesta no es sencilla, porque el diseño y la arquitectura son como dos piezas de un mismo engranaje. La arquitectura establece la base, el contexto, el espacio físico y conceptual; el diseño, por su parte, completa el cuadro, traduce ese espacio en una experiencia habitable y emocional. Es fundamental, al evaluar el trabajo del diseñador, no perder de vista el contexto desde el cual parte. Un lugar arquitectónicamente poderoso puede ser un aliado, pero también una vara alta que exige al diseñador estar a la altura del lenguaje propuesto por el arquitecto. Ignorar la contribución de la arquitectura sería desmerecer la colaboración que da forma al espacio final. En última instancia, el resultado final no es un duelo entre diseño y arquitectura, sino un acto de colaboración. La arquitectura puede ser el poema, y el diseño de interiores, la música que lo acompaña. Juntos, generan una sinfonía que define cómo vivimos y experimentamos un espacio. La verdadera pregunta, entonces, no es cuánto contribuye cada uno, sino si ambos logran una conversación equilibrada que eleva el espacio a algo único.



viasono®

Descansar es una decisión.
Hacerlo bien, es **saber vivir.**



viasono.com.uy

+598 95 780 047

VIVION HAUS

CON VIVION HAUS PODÉS
CONTROLAR EL CLIMA...
DE TU CASA.

WiFi

CALEFACTORES
A PELLETS DE MADERA

ESTUFAS A LEÑA
DE ALTO RENDIMIENTO

AIRES ACONDICIONADOS
SMART

WiFi

BOMBAS DE CALOR
PARA PISCINAS

WiFi



vivionhaus.com

info@vivionhaus.com || Av. Italia 6378 || Tel.: 2600 4614

Javier Bassi

La medida de su silencio

EXPOSICIÓN MUSEO BLANES
FOTOGRAFÍAS JOSÉ PAMPÍN

Javier Bassi vuelve a exponer individualmente, tras muchos años, en las salas del Museo Blanes, en pleno Prado montevideano. Más que una simple muestra, su presentación ha logrado conmover a un medio habitualmente árido y reticente, donde la indiferencia suele ser norma más que excepción. Esta exposición ha movilizad de manera inusual a la prensa especializada, a las galerías, a los artistas y al público general, despertando –aunque sea por un instante– algo del fervor que alguna vez fue cotidiano en una sociedad capaz de nutrirse en el contacto vivo con sus creadores.

En un mundo saturado de ruido, de imágenes que se atropellan unas a otras y discursos que se devoran a sí mismos como serpientes desesperadas, Javier Bassi emerge como un enigma callado, una figura tan escurridiza como luminosa en la escena del arte contemporáneo. Su obra no irrumpe: se insinúa. No grita: susurra. Desde aquel niño de doce años que, sin saber siquiera quién era Pierre Fossey, ingresó un día a su taller por pura intuición –como quien cruza un umbral sin advertir que ha comenzado un destino–, hasta el artista maduro que hoy presenta **La medida de mi silencio** en el Museo Juan Manuel Blanes, hay un trayecto tan invisible como profundo: un camino hecho de pausas, decisiones meditadas y una obstinada búsqueda de lo esencial, pero también de gestos firmes, riesgos asumidos y una entrega absoluta que nunca cedió al desvío fácil ni al aplauso inmediato. Decir que su obra es “silenciosa” no es un recurso estilístico, ni una delicadeza poética. Es, en verdad, una declaración de principios. El silencio en Bassi no es ausencia ni inhibición, sino elección. “No es que no pudiera hablar, sino que elegía no hacerlo”, confesó alguna vez. Y esa elección ha sido, quizás, la más radical de todas: sustraerse del bullicio para afinar la mirada, entrenar el oído, tensar los

sentidos hasta escuchar lo que no suena, ver lo que no se muestra. Así ha construido su lenguaje: en las grietas por donde apenas se filtra la luz, en los intersticios del tiempo, en los márgenes de lo evidente. Allí, precisamente, habita la fascinación de su obra. En su síntesis extrema. En su economía expresiva que no es pobreza sino depuración. Cada línea blanca, cada plano de sombra, cada vacío no es una omisión: es una forma deliberada de presencia. Bassi no exhibe, no decora, no entretiene. Invita –con paciencia y pudor– a mirar de otra manera. A detenerse. A leer entre líneas, a escuchar con los ojos, a dejarse habitar por el misterio. Conocí a Javier en abril de 1999. Tuve que confirmarlo con él mismo –siempre tan meticuloso, tan riguroso con sus archivos, como si su memoria se organizara con el mismo orden con que construye sus piezas–. Éramos jóvenes, claro. Él tenía el pelo oscuro pero la misma mirada: penetrante, grave, silenciosamente lúcida. Lo recuerdo junto a su esposa, esperando –si no me engaña la memoria– a su primer hijo. Ya entonces era alguien extraño y fascinante. No por estridencia, sino por todo lo contrario: por la hondura de su reflexión, por esa forma suya de demorarse en lo real antes de traducirlo en forma. Como si lo digiriera lentamente, hasta convertirlo en sentido.





Esta muestra, largamente esperada, es el resultado de una decisión pensada con la misma lentitud fértil con la que Bassi ha trazado cada línea de su trayectoria. No expone por rutina. Lo hace cuando el pulso es insostenible. Y lo dice, claro, con esa elocuencia muda que solo los verdaderos artistas dominan. Porque para Bassi, cada obra, cada proyecto, encierra implícitamente un riesgo: un nuevo salto al vacío, una manera de ampliar aún más lo incierto. Y, sin embargo, elige asumirlo. Quizás porque sabe que sólo desde ese borde —entre la duda, la afirmación y la necesidad— puede surgir una obra viva. El negro, un respaldo constante en su trabajo, no es un color. Es un campo simbólico. Es la noche de los orígenes, el vacío fecundo, la densidad donde la luz deja de ser claridad para convertirse en vibración, en misterio, en pregunta. La luz, en sus piezas, no revela. Inquieta. Irrumpe como una sospecha, como una rendija que deja entrever que la realidad no es lineal ni transparente, sino ambigua, vasta, y tan compleja que no cabe en el lenguaje. Sus obras no son cuadros, o no solo eso. Son artefactos visuales, objetos meditativos, dispositivos de percepción que

buscan una respuesta ética tanto como estética. En ellas hay texto, sonido, silencio, sombra. Todo confluye en un mismo sistema de pensamiento que no busca imponer una mirada, sino habilitar una experiencia. Una experiencia densa, profunda, incómoda a veces. Pero siempre reveladora. En tiempos de espectáculo, de fuegos de artificio, de arte reducido a mercancía o escenografía, la obra de Javier Bassi es una excepción radical. No seduce: interpela. No decora: sacude. No grita: murmura. Pero ese murmullo —como todo lo que perdura— cala hondo, se queda, trabaja en nosotros como una semilla.

La medida de mi silencio no es solo un título. Es un manifiesto. Una sentencia que condensa su programa estético y ético: crear un arte que resista al tiempo, a la banalidad, al ruido. Un arte que hable con lo que calla. Que muestre lo que no se ve. Que diga —como solo lo hace el verdadero arte— aquello que no puede decirse de otro modo. Javier Bassi ha construido una obra que no se ofrece en bandeja. Exige tiempo, atención, entrega.





THE THINGS I HATE..
JAVIER BASSI SOBRE JOSEPH BEUYS 2004
FOTOGRAFÍA DE HOJA DE CATÁLOGO INTERVENIDA DIGITALMENTE
IMPRESIÓN SOBRE VINILO
3 PIEZAS DE 77 × 61 CM C/U

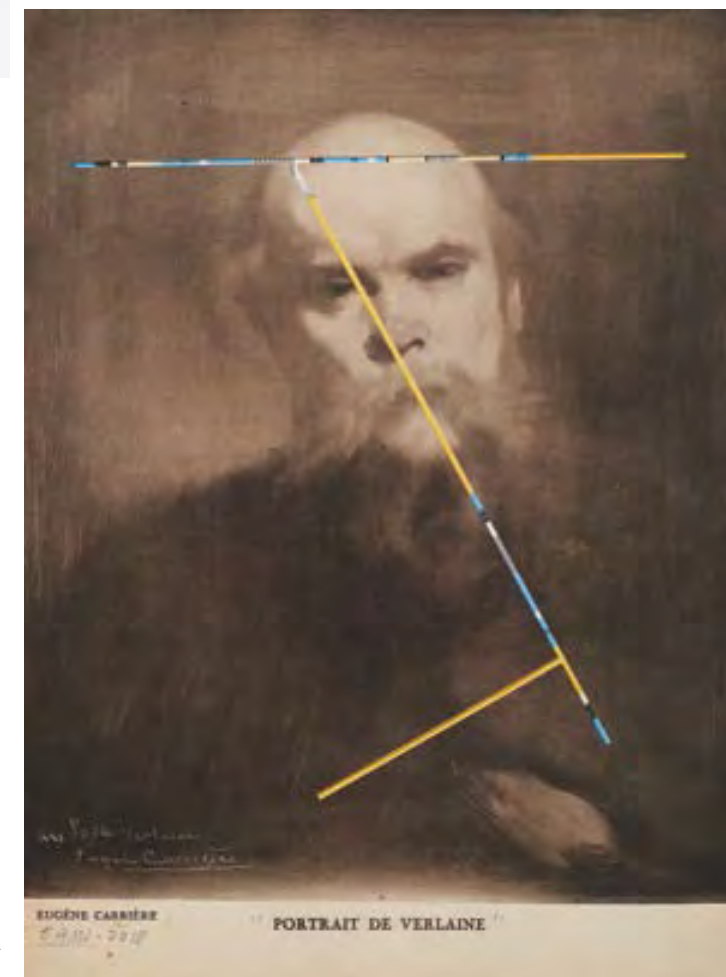
Pero quien acepta esa invitación y se sumerge en su universo, difícilmente salga indemne. Porque en esa penumbra, en esa medida exacta del silencio, hay algo que se revela con claridad brutal: que el arte, cuando es verdadero, no busca explicar el mundo, sino intensificarlo. Y que hay artistas –pocos, raros, necesarios– que lo comprenden y lo ejercen como una forma de resistencia. Javier Bassi es uno de ellos.

ACERCA DE JAVIER

Javier Bassi nació en Montevideo en 1964 y, como muchos de los artistas verdaderos, llegó al arte no como quien planea una carrera, sino como quien obedece una urgencia interna. Su formación comenzó temprano, a los doce años, en el taller de Pierre Fossey, y se profundizó junto a José Montes. Estudió Arquitectura –hasta quinto año– pero fue en el cruce entre disciplinas donde su voz comenzó a definirse. Lo suyo no es pintura, escultura o instalación: es pensamiento visual y filosófico encarnado. Entre los años noventa y la primera década del nuevo siglo, su obra cruzó fronteras –literales y simbólicas–: residencias en Francia, Estados Unidos, Holanda, el Prix Paul Cézanne en 1996, exposiciones en Estados Unidos, durante su

célebre *New York Series*, representación nacional en la Bienal de Cuenca, en el Mercosur, en La Habana. Más de cientosesenta colectivas en treinta países. Más de una docena de premios mayores, entre ellos el Gran Premio del BROU, el Salón Municipal y el Salón Nacional. Pero los galardones, por más legítimos que sean, no explican lo esencial. Lo que define la obra de Javier Bassi –ayer, hoy, siempre– es su programa secreto: una voluntad de depuración, una ética de la omisión, un sistema poético que busca siempre decir menos para significar más y esto –todo– bajo un rigor extremo. Obras como *Ice-cream memory*, *Opus Nigrum*, *Salve el crepúsculo*, *The Black Lodge* o *La Ducha/ Manual para una práctica secreta* no son hitos sueltos: son estaciones de una misma deriva. Allí están el negro intenso, no como oscuridad sino como profundidad simbólica. Allí están las líneas blancas –esas constelaciones de lo mínimo– que no narran, sino que activan. Allí están los velos, los pliegues, las transparencias, la fluidez como símbolo de la memoria y el tiempo.

En *La medida de mi silencio*, todo eso regresa, pero no como resumen, ni como epílogo. Esta muestra no es una retrospectiva, es una constelación. No se organiza por décadas, sino por resonancias.



PORTRAIT DE VERLAINE 2018
HOJA DE CATÁLOGO INTERVENIDA
CUTTER Y PAPELES. 29 × 21,6 CM



No traza una línea, sino que arma un campo. Un campo visual, conceptual, espiritual, profundamente filosófico. Cada obra es un fragmento de una totalidad apenas entrevista, una unidad que elude ser explicada pero que se respira, se intuye, se habita. Como ha dicho el propio Bassi: “*El mundo se armoniza ocultándose*”. Esa afirmación podría servir como epígrafe no solo de esta exposición, sino de toda su carrera. Porque lo que hay en su

obra —en el silencio que construye, en la penumbra que propone— no es solo estética. Es ética. Es una forma de estar en el mundo. Y también de resistirlo. En el paisaje fragmentado y muchas veces errático del arte contemporáneo uruguayo, donde conviven el oportunismo efímero con búsquedas genuinas, la exposición de Javier Bassi se alza como un acontecimiento mayor, acaso el más significativo de la temporada, quizás del año entero.

EL ESPEJO
1999 - 2002
ÓLEO, ACRÍLICO Y GRAFOS SOBRE PAPEL, MADERA Y CARTÓN
DIMENSIONES VARIABLES
FOTO JAVIER BASSI



AU CRÉPUSCULE 2018
HOJA DE CATÁLOGO INTERVENIDA
CUTTER Y PAPELES IMPRESOS. 29 x 21,6 CM

No por su despliegue —que es sobrio en su apariencia— ni por su volumen —que es preciso—, sino por su densidad simbólica, su hondura meditativa, su capacidad para suspender el tiempo y devolver al arte ese lugar que tantas veces ha perdido: el de la conciencia lúcida, el de la experiencia interior, el de la verdad silenciosa.

La medida de mi silencio no es una acumulación de obras, ni un gesto de consagración retrospectiva. Es una manifestación de coherencia vital. Bassi no ha cambiado para agradar, no se ha adaptado a las modas ni ha cedido a las tentaciones del mercado. Ha seguido su ritmo, su pulsación interna, su lenta obstinación. Por eso esta muestra conmueve: porque

es inequívocamente suya. Porque es fiel. Porque está hecha con los materiales más escasos y nobles que un artista puede usar: el tiempo, la atención, la mirada. Y en esa fidelidad, en esa negativa a distraerse, a diluirse, a deformarse, reside su mayor aporte al arte uruguayo de nuestro tiempo. En un medio que a menudo celebra el efecto por sobre el contenido, lo espectacular por sobre lo esencial, la obra de Bassi recuerda —como una campana sorda en medio del tumulto— que lo más difícil de decir, lo más urgente de pensar, lo más real de vivir... tal vez no pueda nunca decirse del todo. Tal vez solo pueda insinuarse, sugerirse, convocarse en el umbral del lenguaje, en esa penumbra donde el arte se parece, por fin, a la vida.

NEW PIETRA EDITION COLLECTION

LAS PIEDRAS ICÓNICAS DEL MEDITERRÁNEO DECODIFICADAS POR DEKTON

DEKTON®



ENCIMERA Y REVESTIMIENTO DE PARED - AVA



ANIBAL ABBATE
MÁRMOL | GRANITOS | SILESTONE | DEKTON

www.anibalabbate.com

COSENTINO®

Meaningful Design to Inspire People's Lives

MONTEVIDEO - Av. Italia 3577
T. 2507 3757, ventas@anibalabbate.com

PUNTA DEL ESTE - Av. Italia Parada 4 1/2
T. 4248 7756, puntadeleste@anibalabbate.com

ARTE EN TRÁNSITO

El Este de Uruguay como laboratorio creativo

El auge en Uruguay de las residencias redefine el arte como proceso, viaje y transformación personal.

POR ANDRÉS CASTRO
IMÁGENES ARENA PRESS



MAR ADENTRO

La consolidación de residencias artísticas en el Este de Uruguay responde a una reconfiguración más amplia de los circuitos de producción cultural en América Latina. Estos programas no sólo diversifican los territorios de creación, sino que establecen nuevas condiciones de posibilidad para el arte contemporáneo: entornos inmersivos, estructuras flexibles, y vínculos sostenibles entre práctica, territorio y comunidad. En este contexto, Uruguay emerge como un nodo estratégico en el mapa regional, ofreciendo plataformas que integran investigación, colaboración y proyección internacional en un formato en expansión.

En un mundo donde las fronteras entre arte, vida y territorio participan de procesos de crisis y disolución, las residencias artísticas emergen como uno de los formatos más dinámicos y deseados del ecosistema cultural global. Lejos de ser simples retiros creativos, estas experiencias operan como plataformas de investigación, intercambio y producción transdisciplinaria, que conectan a artistas con nuevos contextos geográficos, sociales y simbólicos. El fenómeno no es nuevo, pero su expansión en las últimas décadas es notable. Desde modelos institucionales como la Cité Internationale des Arts en París o la Villa Romana en Florencia, hasta propuestas experimentales como Pivó en São Paulo, Gasworks en Londres o la Rijksakademie en Ámsterdam, las residencias se han convertido en catalizadores de escenas locales e internacionales. Algunas están ligadas a centros de arte o universidades; otras son independientes, fundadas por artistas o curadores que buscan escapar del mercado o reinventar los modos de producción contemporánea. El auge actual responde a múltiples factores: el crecimiento de una cultura nómada post-pandemia, la urgencia por repensar las prácticas desde una perspectiva ecológica y comunitaria, y la necesidad de descentrar la producción artística de los grandes polos urbanos. Hoy, las residencias no sólo ofrecen tiempo y espacio para crear, sino también redes de colaboración, visibilidad internacional y experiencias transformadoras.

En este contexto, Uruguay se suma al mapa global con propuestas frescas y potentes en dos escenarios que, hasta hace poco, estaban fuera del radar de las rutas artísticas internacionales: Punta del Este, Garzón y Villa Edén. Polos opuestos —uno costero y cosmopolita, y los otros serranos e introspectivos— condensan el nuevo espíritu de las residencias contemporáneas: arte en movimiento, arraigado al paisaje, pero con mirada global.

El Boom de las Residencias Artísticas en el Este

El litoral este uruguayo, tradicionalmente asociado al turismo estacional, ha comenzado a consolidarse como un polo emergente para la experimentación artística. En un escenario postpandémico donde el aislamiento forzado resignificó el valor de la contemplación, el silencio y el vínculo con lo natural, el Este de Uruguay se presenta como un laboratorio privilegiado para la producción artística contemporánea. Allí, múltiples iniciativas —desde proyectos independientes hasta propuestas institucionales de alto perfil— están configurando un ecosistema robusto, descentralizado y en diálogo con la escena internacional.



CAMPO AIR

CAMPO AIR Pueblo Garzón

CAMPO AIR es un programa de residencia multidisciplinario dedicado a fomentar el intercambio colaborativo e intercultural en un entorno rural único: Pueblo Garzón, Uruguay. Durante un mes, los participantes cuentan con tiempo y espacio para desconectarse de la rutina diaria y reconectar consigo mismos, con la naturaleza, con la comunidad local y con otros artistas. Concebido como una oportunidad para sumergirse en la naturaleza, la cultura y la vida comunitaria, CAMPO AIR recibe creativos de diversas disciplinas —artistas visuales, chefs, músicos, escritores, fotógrafos y cineastas—, brindándoles un entorno sereno en el campo uruguayo donde explorar y desarrollar proyectos personales mientras tejen vínculos significativos con sus pares y con la comunidad. Las residencias, de un mes de duración, incluyen alojamiento, comidas, pasajes, espacio de estudio y cenas cinco noches a la semana en **CAMPO Canteen**. Los residentes viven y trabajan en distintas casas del pueblo, con acceso a espacios de trabajo privados o compartidos. A lo largo de su estadía, se les anima a involucrarse creativamente con la comunidad local a través de proyectos colaborativos, charlas o talleres, generando así un intercambio cultural vibrante en Pueblo Garzón. **CAMPO** es una organización creativa sin fines de lucro registrada en Estados Unidos como 501(c)(3) y en Uruguay. Apoyan a los artistas como agentes de cambio, ofreciéndoles una experiencia transformadora en un entorno excepcional.



FAARA ALUMNI

FAARA Fundación Ama Amoedo / José Ignacio

FAARA se ha consolidado como una de las iniciativas más relevantes para el fortalecimiento del arte latinoamericano y caribeño. Impulsada por la coleccionista y filántropa Amalia Amoedo, esta residencia se desarrolla en Casa Neptuna, una construcción contemporánea situada en José Ignacio muy cerca del mar. El programa abre tres ciclos anuales de seis semanas, recibiendo a dos artistas por edición, seleccionados por un jurado rotativo de figuras destacadas del arte contemporáneo internacional. Durante la residencia, los artistas acceden a apoyo económico, bibliografía especializada, tiempo de estudio y encuentros con curadores, gestores y colegas. Además, se realizan actividades públicas en Montevideo y visitas de estudio, fomentando un equilibrio entre introspección creativa y proyección pública. FAARA no sólo funciona como refugio de pensamiento, sino como plataforma de circulación y posicionamiento, donde la dimensión curatorial y el contexto natural configuran una escena de alta intensidad artística.



PIERO ATCHUGARRY_MAHKU

Tierra Garzón - Artist Residency (Piero Atchugarry Gallery)

Desde 2018, la galería Piero Atchugarry gestiona una residencia exclusiva en Pueblo Garzón, concebida para artistas internacionales interesados en profundizar su práctica en un entorno pastoral.

Los artistas residen y trabajan en “Tierra”, un espacio íntimo que funciona como estudio y alojamiento, con acceso a curadores, artistas consagrados e instituciones globales. Uno de los núcleos simbólicos del programa es el vínculo con el Garzón Sculpture Park, una reserva de 159 hectáreas con más de 15.000 árboles nativos, donde los proyectos site-specific se anclan en el paisaje de manera orgánica. El cruce entre arte público y naturaleza se manifiesta aquí como una reflexión expandida sobre el territorio y sus posibilidades poéticas y materiales.

TOMAS REDRADO ART José Ignacio

Con una visión estratégica del arte contemporáneo latinoamericano, TOMAS REDRADO ART abrió en 2025 su sede en José Ignacio, proyectando su influencia desde Miami hacia el sur continental. La residencia, ubicada en una reserva natural de dos hectáreas, combina un espacio expositivo de 60 m2 con un estudio residencial de 55 m2, dentro de un ecosistema más amplio conocido como ArtHouse, originalmente desarrollado en Tulum, México. La residencia se articula por invitación y nominación directa, con planes de futuras convocatorias abiertas.

El programa de residencias 2025-2026 ya tiene confirmados a artistas provenientes de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, quienes desarrollarán proyectos de entre quince días y un mes de duración. Entre los artistas invitados se encuentran Benjamin Felice (Argentina), Henry Palacio (Colombia), Marcela Cabutti (Argentina), Francisco Montes (Argentina), Novísimo Edgar (Brasil), Wiki Pirela (Venezuela), Guadalupe Reyna (Argentina) y Camilo Restrepo (Colombia). Cada residente accede a un entorno natural privilegiado, diseñado para propiciar el trabajo introspectivo y el diálogo entre prácticas contemporáneas diversas.

Cada residente accede a un entorno natural cuidadosamente diseñado para fomentar procesos introspectivos y prácticas diversas. Además, se propone un calendario mensual de eventos culturales, posicionando a TOMAS REDRADO ART como un nodo clave de pensamiento y circulación para el arte del sur global.

Puertas Adentro - Residencia “Mar Adentro” Punta del Este

Desde 2021, la artista y curadora Mariela Soldano dirige esta residencia híbrida en Manantiales, Punta del Este, que combina procesos virtuales –coordinados por el curador Luis María Rojas– con instancias presenciales que incluyen talleres, mentorías y exposiciones. La sede de Puertas Adentro funciona como una casa-galería en un entorno verde, donde la práctica artística convive con lo poético y lo natural. En ediciones recientes, se han exhibido obras como la instalación sobre piscina de Sarabel Santos Negrón (Puerto Rico), metáfora flotante del Caribe, o series fotográficas de artistas de Uruguay, Ecuador y Puerto Rico centradas en la vulnerabilidad. Mar Adentro plantea la residencia como un laboratorio de resonancias emocionales y geográficas, donde la intimidad y la exposición se tensionan de forma productiva.

Portal de Luz - “Artistas en el Paisaje” Pueblo Edén

Portal de Luz, en las sierras de Pueblo Edén, liderado por Miguel Bardeggia y Philippe Jacob; propone un enfoque autogestionado y sin fines de lucro para artistas visuales. Su lema –“hacer paisaje”– revela una concepción performativa del entorno, que se explora a través de la inmersión sensorial y la experimentación interdisciplinar. El programa alienta propuestas que aborden dimensiones culturales, políticas y espirituales del territorio.

Proyectos como el del arquitecto Federico Lagomarsino, quien instaló una pieza sobre un meteorito ficticio, invitan a la fabulación como forma de lectura del paisaje, promoviendo una ecología simbólica donde comunidad, ficción y territorio se entrelazan. Los artistas seleccionados en la 9na. Residencia de Arte 2025 son: Miguel Rothschild (Alemania), Gabriel Valansi (Arg), Maxi Gomez Canle (Argentina), Marina Font (USA), Cristina Fresca (Argentina), Danielle Firoozi (Iran), Kostia Hornain Debain (Francia), Fernanda Caballero (Mexico).

PORTAL LUZ





PIERO ATCHUGARRY_MAHKU

Solanas Art Experience

Solanas Art Experience, dirigido por Natasha Ygel y coordinado por Natalia Revale, se desarrolla en el complejo Solanas Punta del Este (Punta Ballena) y convoca anualmente a ocho artistas latinoamericanos cuyas prácticas indagan en los vínculos entre arte, arquitectura, naturaleza, tecnología y diseño. Durante un mes, los residentes trabajan con acompañamiento curatorial personalizado, visitas a agentes locales y desarrollo de proyectos en íntima conexión con el entorno. Las locaciones de playa, bosque y espacios abiertos de Punta Ballena actúan como escenarios para acciones y performances abiertas al público. Desde su apertura en noviembre de 2023, SAE ha recibido a 16 artistas de Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Las obras resultantes se exhiben cada enero en el galpón SAE, espacio especialmente concebido para la muestra final.



REDRADO_ PALOMA TEPPA

Además, SAE propone constituir una colección de arte como parte de su compromiso con la escena local, promoviendo una plataforma de visibilidad y circulación para el arte latinoamericano desde el sur del continente.

Lejos de ser meras instancias de retiro, las residencias en el Este de Uruguay operan como infraestructuras móviles del pensamiento artístico contemporáneo. Articulan territorio, comunidad y creación desde una lógica procesual que desafía la centralización institucional y redefine los vínculos entre producción simbólica, espacio y tiempo. En este mapa emergente, Punta del Este, Garzón y Pueblo Edén, se posicionan como territorio fértil para ensayar nuevas ecologías y prácticas.



DIVINO

90 años

siendo parte de tu historia



divino.com.uy

15%
menos
con tarjetas de crédito
Platinum, Infinite, Black
y tarjetas de débito y
crédito Personal Bank.

10%
menos
con todas las tarjetas
de crédito Itaú.



Ver bases y condiciones en divino.com.uy

Y si no lo vemos...

POR JUAN CARLOS AREOSO USHER

Hay algo en el aire que pesa.
Una fatiga que no es solo del cuerpo, sino del alma.
Las personas están, pero no habitan.
Responden, pero no escuchan.
Miran, pero no ven.

Vivimos en un tiempo de saturación sin pausa.
Demasiada información.
Demasiadas imágenes.
Demasiada velocidad.
Demasiadas máscaras que se superponen sin darnos tregua.
Y sin embargo, lo más inquietante no es eso.
Lo más inquietante es que ya no lo notamos.

Nos acostumbramos al ruido.
A la tensión innecesaria.
A los vínculos que no se escuchan, que no se tocan, que no se esperan.
En lo social, en lo familiar, en lo laboral:
cada uno defendiendo su idea como una trinchera,
blindado a toda posibilidad de otra mirada.
Ya no se trata de compartir, sino de competir.
No importa si el otro tiene razón.
Importa ganar. Tener razón. Imponer.
¿Y después?

Hasta en la política lo vemos:
el poder ya no es un lugar de servicio, sino de estrategia.
Y la verdad... la verdad es una palabra gastada.

Hemos dejado de habitar lo humano.
Nos alejamos del origen.
De lo simple.
Del gesto.
Del amor al prójimo que no es consigna religiosa,
sino memoria primitiva de nuestra especie.

Y lo más tremendo:
ya ni siquiera advertimos que algo nos falta.
Como quien va a una muestra de arte solo a brindar,
a conversar, a sacarse fotos.
Las obras están ahí, quietas, esperando ser miradas.
Pero nadie las ve.

No porque sean invisibles,
sino porque el alma ya no está presente para recibirlas.
¿Y si eso mismo nos está pasando como humanidad?
¿Y si ya no podemos vernos, sentirnos, comprendernos,
porque algo en nosotros se ha vaciado sin que lo sepamos?

¿Y si el mayor peligro no es lo que ocurre...
sino que nadie lo advierte?



LAVIERE

Cada proyecto, una nueva
experiencia de diseño

Neolith® Pietra di Luna



Paramount Smart Tower
Punta del Este

Calizas
Cuarcitas
Granitos
Mármoles
Traslúcidos
Travertinos
Neolith®
Purastone®

Casa Central
Ruta Interbalnearia
Km. 24.350

Punta del Este
Av. Italia y Chiverta
Parada 3

IG: _laviere
www.laviere.uy

FORO de ARQUITECTURA & URBANISMO

Territorio, espacio y la ciudad por venir

FOTOGRAFÍAS NICO DI TRÁPANI



A partir del 11 de septiembre, LA CASA AYD será escenario para acceder a lo mejor de la oferta inmobiliaria del momento, en un contexto en el que al mismo tiempo se desarrolla el III Foro de Arquitectura y Urbanismo que debatirá y presentará los planes, proyectos y análisis para los grandes temas que hoy enfrentan nuestras ciudades: movilidad, infraestructura, altura y sentido. Antes que la ciudad fuera ciudad, hubo un foro. Un claro en medio del asentamiento. Un espacio abierto entre los templos y las viviendas, donde la palabra tenía peso de piedra, y el silencio también era arquitectura. Allí nacía la vida pública: se discutía el destino de la comunidad, se dirimían disputas, se soñaba el porvenir.

El foro era más que un sitio físico: era un acto de civilización. Un lugar donde se escuchaba al otro y donde la política —en su sentido más noble— era conversación y compromiso. Retomar hoy esa figura no es un gesto nostálgico, sino un acto de responsabilidad. Este III Foro de Arquitectura y Urbanismo aspira a ser ese espacio abierto donde la palabra circula sin cercos, donde el pensamiento se ensancha y donde el desacuerdo no fractura, sino que fecunda. Porque la ciudad no es un objeto. No es solo un conjunto de estructuras organizadas con mayor o menor coherencia. La ciudad es un organismo vivo y contradictorio, un palimpsesto en perpetua reescritura, donde el tiempo y sus habitantes han grabado, una sobre otra, las capas de sus aspiraciones, sus errores, sus gestos de redención y sus traiciones más íntimas. En sus calles se enhebran promesas y desengaños. En sus bordes —cada vez más difusos—, el orden cede ante el caos, y el diseño cívico es desplazado por impulsos económicos que, aunque legítimos, rara vez miran hacia el bien común. Bajo la piel de avenidas, plazas y fachadas se agitan conflictos antiguos y heridas nuevas, síntomas de una modernidad que nos exige, una vez más, pensar y actuar con lucidez.

Este Foro decide adentrarse en esos espacios invisibles donde germina —o fracasa— la ciudad: el territorio y el espacio. No como abstracciones técnicas, sino como escenas íntimas y colectivas donde se representa la vida urbana en su forma más cruda y bella. Convocamos aquí a quienes diseñan y a quienes ejecutan, a quienes desarrollan y a quienes regulan, a arquitectos y urbanistas, sí, pero también a promotores, a intendentes, a técnicos y a ciudadanos conscientes. No como engranajes de una

maquinaria, sino como custodios del destino común. Porque el futuro de Montevideo, de la Ciudad de la Costa, de Maldonado, no será el resultado de un solo proyecto ni de un plan maestro: será el fruto —o el fracaso— de nuestras decisiones colectivas.

Las recientes elecciones departamentales han dejado entrever lo que ya sabíamos, pero que a veces nos negamos a ver: la movilidad está quebrada, los paisajes se rompen con torres sin alma, los servicios colapsan bajo la presión de una demanda sin previsión, y los residuos —metáfora brutal de lo que dejamos atrás sin resolver— nos enfrentan a nuestra propia precariedad institucional. Pero no es todo. En los últimos veinte años, la irrupción —y consolidación— de los barrios privados ha redibujado con fuerza el mapa urbano y afectivo del país. Como enclaves autosuficientes, se multiplican sin pedir permiso, desplazando la idea misma de ciudad hacia un modelo donde la privacidad se vuelve aislamiento, la seguridad se paga y la convivencia se fragmenta. Son cápsulas que crecen en el seno de la metrópolis, desafiando al urbanismo a reinventarse: ¿cómo integrar sin diluir?, ¿cómo mantener la pluralidad sin ceder a la segregación?

Marc Augé nos advirtió sobre los **no-lugares**: esos sitios sin rostro, sin historia, sin afecto, donde la vida se reduce a un tránsito anónimo. Frente a esa amenaza silenciosa, la arquitectura y el urbanismo deben rebelarse: devolverle al territorio su vocación de lugar, al espacio su condición humana, al habitar su espesor emocional y ético. Este Foro no busca soluciones listas para usar. Rechaza el facilismo de las recetas. Se alimenta de la complejidad, de la discusión crítica, del riesgo de pensar en voz alta.



11 de Septiembre

Rambla República del Perú y Luis Alberto de Herrera.

Horario: de lunes a jueves de 15 a 21 horas / viernes a domingo hasta las 23 horas.

Entradas: PASSLINE (passline.com)

Restaurante y cafetería: CUERVO + AYD todos los días.

No se trata de ganar argumentos, sino de construir un lenguaje común desde la diferencia. Porque en la ciudad que queremos no hay vencedores ni vencidos: hay ciudadanos que piensan juntos, que imaginan, que actúan. El territorio no es un fondo mudo; es un personaje central. El espacio no es un vacío a llenar, sino una forma sensible de estar en el mundo. Ambos son historia y proyección, memoria y deseo. Y pensar la ciudad —con sus conflictos, sus esperanzas y su inevitable contradicción— es, al fin y al cabo, pensar la vida misma. Este Foro es, en última instancia, un acto de amor. Y también, por qué no, un gesto de rebelión. Amor por esa trama

urbana que nos abriga, incluso cuando nos duele. Rebelión contra la indiferencia, contra el abandono, contra la costumbre de aceptar lo inaceptable. Por eso, convocamos. A todos. A todas. A los que construyen y a los que habitan. A quienes todavía creen que una ciudad puede ser más que un mercado, más que un expediente, más que un código. Una ciudad puede ser una promesa. La palabra, entonces, deberá ser puente. El debate, un ritual necesario. Y la acción, una urgencia ética. Porque la ciudad que soñamos no existe aún. Pero empieza a construirse aquí. En este gesto. En esta conversación. En este Foro.



Médano

by Viñoly

IMÁGENES Y FOTOGRAFÍA INTEGRATED DEVELOPMENTS

Una loma discreta, interrumpida apenas por pastos costeros y pinos que no sabían si eran europeos o criollos. Un trozo de tierra que parecía no interesarle a nadie, ni a los especuladores ni a los ambientalistas, ni siquiera a los propios habitantes de la Ciudad de la Costa que la veían como un umbral sin gloria entre la ruta y el océano. Allí, en ese intersticio donde la tierra se relaja y se deja besar por el agua, comenzaba a germinar —silenciosamente— un proyecto imposible. Y fue entonces, cuando la arena llevaba siglos recordando su origen marino, que irrumpió una idea. No como un rayo ni como una orden, sino como una intuición lenta.



Al principio fue la arena

Médano by Viñoly: el nombre parecía una metáfora geológica, pero pronto se revelaría como un manifiesto arquitectónico. El lugar elegido no era un simple terreno frente al mar: era el único rincón de toda la costa metropolitana donde el mar no había sido amputado por una carretera. Un privilegio topográfico. Un acto de resistencia natural. Una herida intacta. A Rafael Viñoly, los reconocimientos le sabían a poco. Había construido en medio mundo, había dialogado con los materiales como un director con su orquesta, había aprendido que la arquitectura no era solo forma, sino también tiempo, clima, política, salud, mercado, biografía. Y, sin embargo, al final de su vida, cuando ya todo parecía dicho, decidió volver. Volver al país natal no como quien regresa a su infancia, sino como quien ofrece un epílogo. **Médano** no fue una obra más: fue su última. Su última provocación, su última meditación, su última caricia sobre el paisaje. Y tal vez por eso es tan sobria, tan esencial, tan delicadamente radical. Nada de rascacielos, nada de siluetas grandilocuentes ni de efectos dramáticos. Aquí Viñoly optó por desaparecer. El edificio —si

todavía podemos llamarlo así— se esconde entre las dunas, se desliza paralelo a la costa como una criatura anfibia que no quiere ser vista desde la playa. Su geometría es baja, alargada, horizontal, casi tímida. Y, sin embargo, ahí está: 425 metros de arquitectura pura, contenida, silenciosa. Un trazo de lápiz que apenas roza el papel. La revolución de **Médano by Viñoly** no es visual, sino conceptual. Cada una de las ciento veinte unidades —de uno a cinco dormitorios— tiene algo que las distingue: no hay una sola vivienda encima de otra. No hay vecinos arriba. No hay ruido de pasos nocturnos ni cañerías ajenas. No hay vestíbulos compartidos, ni ascensores con espejos falsamente elegantes. Lo que hay son jardines privados abiertos al cielo, generosos, vivos, que se despliegan al sur hacia el mar o al norte hacia una laguna que parece inventada para la ocasión. La privacidad se convierte aquí en una forma de respeto, y el aislamiento acústico no es un lujo: es una necesidad bien resuelta. Vivir en **Médano** es habitar una casa dentro de un edificio. Y es también disfrutar de los servicios de un edificio sin renunciar a la autonomía de una casa.



ROMÁN VIÑOLY, CEO INTEGRATED DEVELOPMENTS Y PARTNER RAFAEL VIÑOLY ARCHITECTS JUNTO A SEBASTIÁN GOLDBERG, COO INTEGRATED DEVELOPMENTS Y MANAGING DIRECTOR RAFAEL VIÑOLY ARCHITECTS



Una paradoja resuelta con la naturalidad de quien ha vivido muchas ciudades y aprendido de todos sus errores. Viñoly no ignoraba el siglo que le tocó atravesar. La pandemia le enseñó a la arquitectura algo que los manifestos modernistas no quisieron admitir: que los cuerpos humanos necesitan aire, sol, distancia, higiene y belleza. Que los edificios deben proteger, no aprisionar. Que el lujo no está en los brillos, sino en la salud. Por eso **Médano** respira. Ventilación cruzada ubicua. Techos verdes que retienen agua, filtran calor, y devuelven algo de lo que toman. Paneles solares que producen más de 1.300 MWh al año. Recolección de agua de lluvia. Materiales de origen local, elegidos no solo por estética o economía, sino por ética del carbono. Bombas de calor, electrodomésticos de bajo consumo, enchufes listos para autos eléctricos.

Nada de eso es alarde. Es convicción. Es arquitectura que quiere vivir más allá del aplauso y del render. Arquitectura que se construye para el futuro, pero que sabe que el futuro ya empezó. *Integrated Developments*, la empresa creada por Rafael y Román Viñoly y hoy dirigida por Román con su socio el Arquitecto Sebastián Goldberg, no trabaja para vender rápido, sino para quedarse. Esa es su mayor rareza. Construyen, sí. Pero también diseñan, gestionan, mantienen. Apuestan a que lo que nace bien puede volverse mejor con el tiempo. Crean —y esto en América Latina suena casi subversivo— en la consistencia. 6,5 hectáreas de terreno frente al mar. Cien millones de dólares de inversión. Un edificio de consumo energético casi nulo. Una obra que terminará en el año 2028, pero cuyo eco resonará mucho después.





Porque cuando todo esté dicho, cuando las revistas de diseño hayan pasado a la siguiente moda, cuando los propietarios se hayan acostumbrado a ver el atardecer desde sus terrazas privadas, habrá algo que quedará intacto: la certeza de que, en este rincón del mundo, una duna se transformó en legado. Y que el último edificio de Rafael Viñoly no fue un monumento, sino una lección. Pero toda obra –incluso las más visionarias– necesita una mano que la sostenga cuando el arquitecto ya no está. Y es Román Viñoly quien ha asumido ese papel con firmeza, sensibilidad y una convicción serena que parece heredada, pero es también profundamente propia. No dirige solo una empresa: custodia una llama. La llama de un pensamiento arquitectónico que se rehúsa a morir con su autor. La llama de un uruguayo universal que soñó edificios que respetaran

el mundo en vez de conquistarlo. Román no repite a su padre: lo prolonga. Continúa su trabajo como quien continúa una conversación interrumpida, sin imposturas ni vanidades, con la humildad del que sabe que la arquitectura no es cuestión de autoría, sino de coherencia con el tiempo que nos toca. **Médano**, no es solo el último proyecto de Rafael Viñoly. Es también el primero de una nueva etapa. Un puente entre generaciones. Un manifiesto construido no sobre la arena, sino sobre la fe en un futuro que se diseña con inteligencia, respeto y belleza. Y acaso por eso, en las tardes doradas en que el sol cae sobre las terrazas y el mar murmura con complicidad, puede escucharse –muy suavemente– que la arquitectura de Viñoly sigue hablando. Y que su voz, gracias a Román, no se ha apagado.

SOHO

25% menos

con tarjetas de débito y crédito Personal Bank y tarjetas de crédito Infinite y Black.

15% menos

con tarjetas de crédito Itaú.



Via Disegno, Ciudad de la Costa

Design District, Punta del Este

sohodeco.com.uy 092 031 448 sohodeco_uy

Arq. Sebastián Goldberg Viñoly Architects

FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN



En Montevideo, donde el Río de la Plata se vuelve espejo y frontera, Rafael Viñoly sigue dibujando líneas en el aire. Aunque ya no camina entre planos ni supervisa maquetas, su espíritu persiste –vivo, obstinado, fértil– en cada trazo que surge del décimo piso de la Torre Alemania, donde su estudio ha plantado raíces nuevas, mirando al sur. Allí, sobre la Rambla, un grupo de jóvenes arquitectos libra a diario una guerra invisible, la más noble de todas: la batalla por la forma. Bajo la dirección de Sebastián Goldberg y Román Viñoly, el legado se transforma en presente, y el presente en promesa. No es solo Montevideo: es Punta del Este con su titánica apuesta en el Cipriani Ocean Resort, es Ciudad de la Costa con el gesto audaz de Médano, son los horizontes abiertos de una oficina que ya piensa –y trabaja– para el mundo. Y, sin embargo, todo comenzó con un muchacho entre ingenieros. Goldberg recuerda aquel instante iniciático como se recuerdan los mitos personales: “Conocí a Rafael a los 18 años, cuando yo era apenas el pibe de los planos en la obra del Museo Fortabat. Era un sitio donde el polvo, el cemento y el genio convivían como si tal cosa. Mientras estudiaba arquitectura, aprendía también en esa universidad paralela que fue la obra misma, con Rafael como guía y con los ingenieros como severos –y formidables– maestros.”

Aquel vínculo, nacido en la fragua del trabajo, creció hasta hacerse destino. Goldberg fue parte de proyectos colosales: el Aeropuerto de Carrasco, el puente sobre la Laguna Garzón, la transformación de

Battersea en Londres, la residencia en Maldonado, universidades, edificios, sueños concretos y sueños que no llegaron a ser, pero que dejaron huella. Como si Viñoly, con su intransigencia fértil, enseñara que cada idea debe nacer con hambre de eternidad, aunque la eternidad le esté negada.

“Rafael era extraordinariamente creativo, inteligente, pragmático, generoso. Formador en lo más profundo de la palabra”, dice Goldberg.

Habla con la serenidad de quien sabe haber sido tocado por la suerte y la exigencia. De quien hoy, con casi veinte profesionales a su cargo, se atreve a empujar el estudio hacia nuevos confines: José Ignacio con la Fundación Cervieri-Monsuárez, Buenos Aires con el edificio VILO, y un pie firme en Miami, como si la brújula no conociera límites.

“Montevideo no es un ancla, es un nodo. Un punto estratégico para pensar América Latina y más allá. Viñoly Architects ya no es solo el eco de una figura universal, sino una orquesta que afina su propia voz. Médano y Cipriani” –se atreve a afirmar Goldberg– “son los proyectos arquitectónicos más ambiciosos en construcción hoy en Uruguay. Y son, también, la continuidad natural de esa idea que Rafael plantó con la obstinación de los visionarios: que toda arquitectura, cuando es verdadera, no se alza solo sobre tierra firme, sino sobre convicciones inquebrantables.”



SEBASTIÁN GOLDBERG, COO INTEGRATED DEVELOPMENTS Y MANAGING DIRECTOR RAFAEL VIÑOLY ARCHITECTS

Bilú Biarritz

Altius Group

ARQUITECTURA CARLOS OTT & CARLOS PONCE DE LEÓN
FOTOGRAFÍAS ARS FOTOGRAFÍA / ALTIUS GROUP



Una joya en Villa Biarritz

Bilú Biarritz: el lugar donde la arquitectura se vuelve destino

Ubicado en una de esas esquinas de Montevideo donde la ciudad parece susurrar en voz baja su secreto mejor guardado —frente al parque Villa Biarritz, apenas a pasos de la rambla de Punta Carretas— se alza un edificio que no se limita a ser habitado: exige ser vivido. Y como ocurre con los escenarios más intensos, se impone sin violencia, por la pura contundencia de su presencia. No es la altura, ni el lujo explícito lo que lo distingue, sino algo más esquivo, más difícil de definir: la sensación de que todo, desde la fachada hasta el más íntimo rincón, ha sido pensado con una atención casi amorosa al detalle.

Diseñado por el Estudio Carlos Ott, en colaboración con Carlos Ponce de León Arquitectos, Bilú Biarritz no fue concebido únicamente como un conjunto de residencias: es, ante todo, una declaración de intenciones. Quien elige vivir aquí no está simplemente buscando un techo o una dirección postal respetable, sino una forma específica de habitar el tiempo, de caminar la ciudad, de experimentar el confort con un grado de conciencia estética que roza lo espiritual. La interiorista Vicky Baumgartner, cuya reputación trasciende fronteras, supo leer el edificio como se lee una partitura: encontró en su estructura no

un límite, sino un lenguaje, y lo interpretó con la elegancia de quien conoce el valor del silencio tanto como el del color. Su proyecto de interiorismo —el que ahora recorremos, con la lentitud reverente de quien camina por una galería de arte— no busca deslumbrar con gestos grandilocuentes. Prefiere, en cambio, seducir con la cadencia de lo bien hecho: texturas nobles, una paleta que abraza sin imponerse, un equilibrio casi zen entre lo funcional y lo poético. En el apartamento modelo, por ejemplo, hay una revolución sutil: las líneas curvas, tan cuidadosamente introducidas en el mobiliario, desdibujan las fronteras entre los ambientes.



No se trata de una moda caprichosa, sino de una declaración contra la tiranía del ángulo recto. La curva, aquí, sugiere la caricia, la continuidad, la posibilidad de que el espacio también sea emoción. Y en esa emoción, los materiales —madera, piedra, metal mate— hablan con voz propia, sin necesidad de alardes ni estridencias. La luz —¡ah, la luz!— no entra: se derrama. Se filtra por ventanales generosos y proyecta sombras que no oscurecen, sino que revelan. Es una luz que piensa, que escoge dónde posar su énfasis, y que convierte los días comunes en algo ligeramente más bello, más digno de ser recordado. Los espacios comunes repiten, sin copiar, la misma filosofía. La piscina climatizada, el sauna, la sala de masajes: todos lugares donde el cuerpo parece recuperar algo de lo que la ciudad le quita.

Las dos barbacoas, el *playroom*, el cine, el *kids club*: no son comodidades, son gestos de hospitalidad urbana. Incluso el pet spa, esa joya del diseño contemporáneo que reconoce en las mascotas un nuevo miembro de la familia, responde a una idea de civilización que, afortunadamente, ya no es marginal. Bilú Biarritz, en definitiva, no es un edificio. Es una posibilidad. Un lugar donde la arquitectura no impone su voluntad sobre el entorno, sino que dialoga con él, lo escucha, lo respeta. Un refugio para quienes saben que vivir bien no es un privilegio: es un arte. Y aquí, ese arte ha sido cuidadosamente cincelado en cada rincón, en cada decisión de diseño, en cada trazo que, más que dibujar espacios, ha dibujado una forma de estar en el mundo.





Hay decisiones que cambian la vida

Decidir cuándo formar una familia es una de ellas. Cómo cuidar de su salud, también. Elegí **conservar la excelencia** de tu lado en cada etapa y **asegurá vanguardia** en su atención como siempre imaginaste. Ser parte del **Hospital Scheme, el Seguro del Hospital Británico**, es la mejor decisión que podés tomar.

Porque es el **seguro líder del país**, que te ofrece atención cálida y humana, una experiencia de internación extraordinaria, coordinación constante de profesionales y estudios con tecnología de nivel mundial al servicio de una atención más ágil y exclusiva.

Sumate ahora al Hospital Scheme y descubrí lo que significa pertenecer a nuestra **Cultura del bienestar**.



www.hospitalbritanico.org.uy

2487 1020

HOSPITAL SCHEME  HOSPITAL BRITÁNICO



VENTURA SOHO

La conquista de la planta baja

Por Diego Flores

Fotos e imágenes Kopel Sánchez

Hubo un tiempo —y no fue hace tanto— en que las plantas bajas de los edificios parecían condenadas a la vulgaridad. Eran territorios sin alma, rellenos de tiendas anodinas, comercios improvisados, negocios que brotaban sin concierto, como yuyos en una vereda olvidada. Supermercados de barrio, bazares sin encanto, oficinas grises, locales cerrados a cal y canto. Era la derrota de la arquitectura y de la ciudad, esa resignación silenciosa que convierte lo que debería ser umbral, bienvenida y promesa, en un mero espacio de paso, ajeno, deshabitado en el sentido más profundo de la palabra.



VENTURA SOHO

Pero algo empezó a cambiar. No de golpe, no por decreto, sino como ocurre con los cambios que realmente arraigan: de a poco, casi sin que nadie pudiera señalar el momento exacto en que comenzó la transformación. La planta baja, ese espacio tantas veces olvidado por arquitectos y promotores, empezó a ser mirada con otros ojos. El nuevo urbanismo —ese que se escribe a la medida de los cuerpos, de las caminatas sin prisa, de los encuentros casuales— entendió que el edificio no termina en su fachada ni en su último piso, sino en la piel que ofrece a la calle, en la forma en que dialoga con la ciudad. En Montevideo, donde el deterioro de las áreas centrales fue durante décadas una herida abierta, algunos proyectos recientes comenzaron a dar señales de un viraje. Entre ellos, los edificios del Estudio Kopel Sánchez, que no sólo han redefinido el paisaje edilicio del Centro y de barrios como Cordón y Parque Rodó, sino que han recuperado la noción —casi olvidada— de que la arquitectura es, también, un acto de hospitalidad urbana. Sus obras —como el edificio *Ventura Go*, sobre Acevedo Díaz y Colonia, o *Ventura Soho*, en pleno Centro— incorporan en sus plantas bajas cafeterías, galerías, espacios gastronómicos que no sólo sirven a los habitantes, sino que revitalizan la calle, generan vida social, invitan al encuentro. El espacio público y el privado,

en lugar de erigirse como enemigos, se funden en una continuidad fluida, respetuosa, que enriquece tanto al edificio como a su entorno inmediato. Otros proyectos, como *Blend Soho* o *Cosmopolitan*, frente al Palacio Mercosur, van en la misma dirección: *coworkings*, cafeterías en doble altura, espacios para la comunidad que transforman las plantas bajas en nuevos centros de gravitación social. No es una decisión casual: responde a una concepción integral del proyecto arquitectónico, que se cuida de no distorsionar su identidad con la instalación de rubros que poco o nada tienen que ver con el espíritu del lugar. La arquitectura, como la literatura o la música, necesita coherencia, necesita un hilo invisible que una las partes y les dé sentido. Cuando un edificio incorpora un café, un restaurante, un espacio cultural en su planta baja, no sólo mejora la calidad de vida de sus habitantes: también aporta a la ciudad una nueva dimensión de urbanidad, de disfrute, de convivencia. Es un pequeño acto de resistencia frente a la deshumanización de las ciudades, frente a la prisa ciega y el anonimato. Es, en definitiva, la recuperación de una idea simple y poderosa: que las ciudades no se construyen solo con hormigón y vidrio, sino con encuentros, con gestos, con esos pequeños rituales cotidianos que, sin darnos cuenta, nos devuelven el placer de estar vivos.

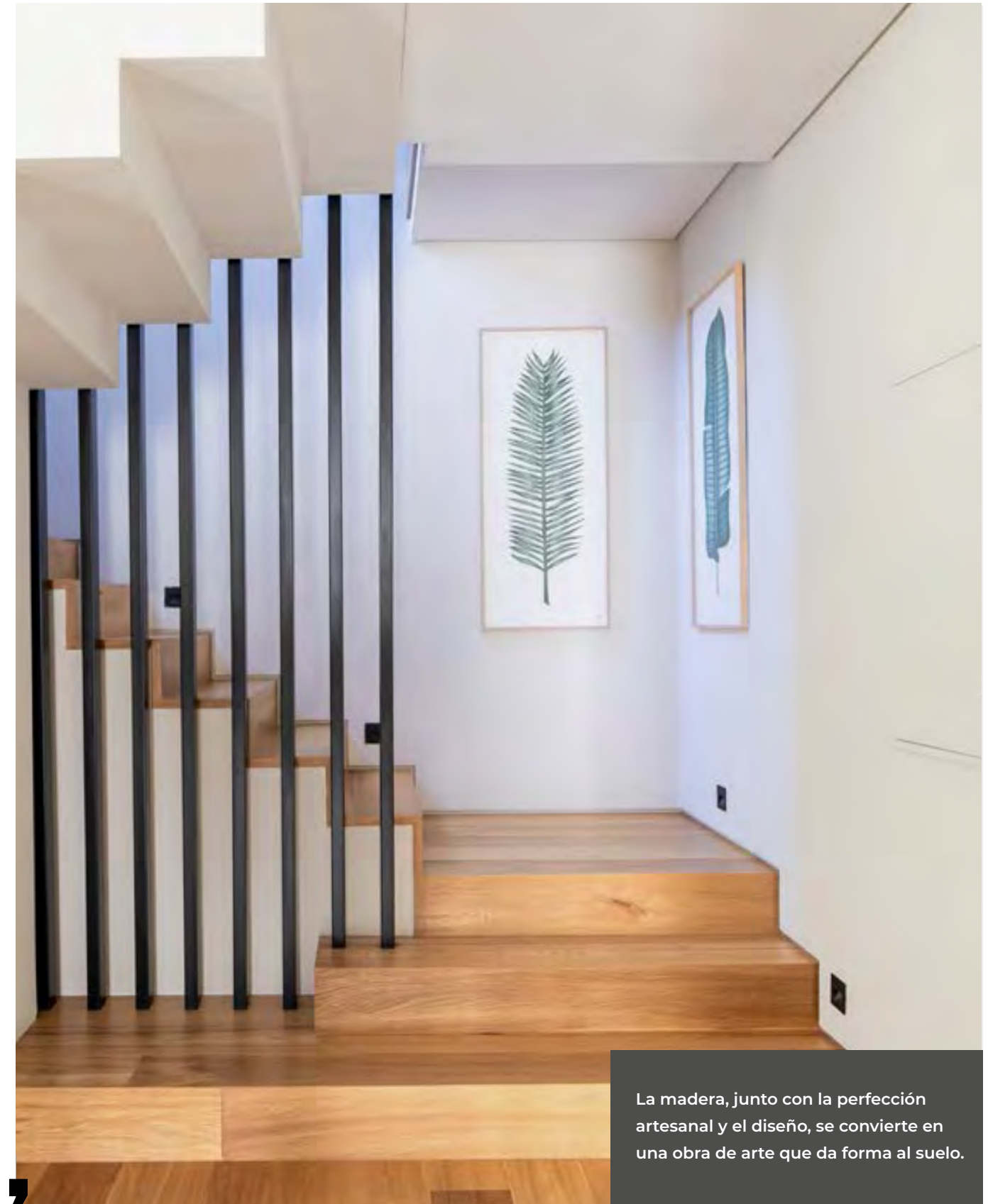
VENTURA TOWER
CARRASCO

VENTURA NÓRDICO



Y acaso la arquitectura, como toda obra de arte, no sea otra cosa que eso: una forma de decirnos que vale la pena quedarse un rato más. Que vale la pena detenerse, mirar, vivir. Para comprender cabalmente esta experiencia, conviene vincularla con los antecedentes que ofrece el mundo. No es un fenómeno aislado: basta recorrer ciudades como Barcelona, donde las “plazas duras” y los cafés de barrio han sido integrados en los tejidos urbanos con un cuidado meticuloso; o mirar hacia Nueva

York, donde la figura del “third place” —ese espacio ni hogar ni trabajo— se consagra como un elemento fundamental de la vida urbana. Incluso en ciudades latinoamericanas como Medellín o Buenos Aires, se percibe un renacer de las plantas bajas activas, pensadas para el encuentro, la cultura y el disfrute ciudadano. Montevideo, con estos nuevos proyectos, se suma así a una corriente global que entiende que la calidad urbana se juega, en buena medida, en ese primer contacto entre la arquitectura y la calle.



La madera, junto con la perfección artesanal y el diseño, se convierte en una obra de arte que da forma al suelo.

” una inversión en estilo, confort y durabilidad.

Mr.Parquet™

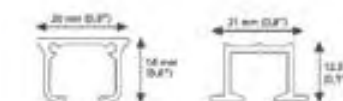
INFINITAS POSIBILIDADES DE CURVADOS



Cortinas

Tecnología en movimiento con rieles curvos

- Manuales y motorizadas
- Automatismos.
- Hasta 15 mts. de largo.
- Para cortinados de hasta 70 kilos.
- Con motor, avance 20 cms por segundo
- Deslizamiento silencioso.
- Sistema de reconocimiento táctil.
- Motores, rieles y accesorios en color negro, blanco y aluminio



Enko S.A.
 Departamento técnico:
 Carabelas 3283, Tel.: 2209 2424 - Montevideo

Radio mínimo 20 cms.



EL ECO INTERMINABLE DE UMBERTO ECO

por Diego Flores

Hubo un tiempo —no tan lejano como parece— en que la palabra “signo” parecía contener los secretos del universo. En las aulas donde me formé, mientras el mundo se agitaba al ritmo de nuevas formas de comunicar, la semiótica se erigió como la ciencia oculta que prometía descifrarlo todo: el lenguaje, el arte, la política, la moda, la publicidad y hasta los sueños. En esa constelación teórica, tres nombres brillaban con fuerza particular: Peirce, Saussure y, por supuesto, Umberto Eco. De los tres, el italiano era el más seductor, quizás porque no solo pensaba: narraba. Y lo hacía con una voluptuosidad intelectual que fascinaba y desorientaba a partes iguales.

Confieso —como Eco hubiese deseado que confesáramos siempre, sin solemnidad pero con rigor— que no leí todas sus obras. ¿Quién podría? Pero sí leí aquellas que me marcaron. *Tratado de semiótica general*, *La estructura ausente*, *El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault* (diccionario en mano), y *Número Cero*, esa novela amarga y precisa como una despedida. Esos libros me bastaron para intuir la inmensidad de su pensamiento y para admirar, sin reservas, la prodigiosa inteligencia de quien fue capaz de convertir una ciencia árida en una aventura del espíritu.

Leer a Eco no es fácil. Requiere una gimnasia mental poco habitual en estos tiempos de inmediatez y simplificación. Hay que aceptar que la claridad no es lo contrario de la complejidad. Que la erudición, cuando es auténtica, puede ser un deleite. Que la cultura —y esto Eco lo supo desde siempre— no es un adorno, sino una forma de resistencia.

Eco partió en 2016, pero no ha muerto. Su pensamiento resuena aún, como un eco que atraviesa las décadas. Había en él algo de taumaturgo y de monje benedictino, algo de profesor severo y de niño travieso. En sus novelas lo semiótico se mezcla con lo narrativo en un juego de espejos interminable. Quien haya leído *Baudolino* o *El cementerio de Praga* lo sabe: cada signo encierra otro signo, cada pista conduce a un enigma mayor. Como en la vida. A veces me pregunto qué habría dicho Eco de este tiempo nuestro, tan lleno de signos y tan vacío de sentido. Tal vez habría citado a Aristóteles, como solía, para recordarnos que la filosofía nace del asombro. O tal vez, con ironía, habría escrito un

ensayo brillante sobre los memes, las fake news y el retorno salvaje del tribalismo digital. No lo sé. Pero estoy seguro de que habría tenido algo importante que decir.

Eco defendía una semiótica abierta, antidogmática, siempre atenta al vaivén de la cultura. Le interesaba más la pregunta que la respuesta, más el proceso que la fórmula. Como Saussure, pensaba que la lengua era un sistema de signos, pero fue más allá: propuso que toda la cultura podía leerse como un texto. Y al hacerlo, nos enseñó a sospechar, a leer entre líneas, a comprender que cada acto humano, incluso el más banal, esconde una estructura de sentido.

En *La estructura ausente*, se atrevió a desmontar los excesos del estructuralismo, sin renunciar por ello a sus intuiciones más fecundas. En *El tratado de semiótica general*, propuso una cartografía ambiciosa y luminosa para navegar los territorios de la comunicación. Lo hizo con la destreza de un enciclopedista renacentista y con la audacia de un pensador contemporáneo que no teme ensuciarse las manos con los materiales de su tiempo: la televisión, el cómic, la moda, el fútbol, la ideología.

Eco no fue un semiólogo encerrado en una torre de marfil. Fue, ante todo, un humanista. Y por eso, cuando hablaba del signo, hablaba también del amor, de la muerte, del poder, de la risa, del mal. Porque todo eso —él lo sabía— también comunica.

Recuerdo una frase suya: “*Nada hay que ocupe y ate más el corazón que el amor. Por eso, cuando no dispone de armas para gobernarse, el alma se hunde, por el amor, en la más honda de las ruinas.*” ¿No es eso semiótica pura? ¿No es acaso el amor el signo más ambiguo de todos?

A veces me gustaría volver a encontrarme con Eco. No para hacerle preguntas, sino para escucharlo divagar, entre libros y cigarrillos, sobre el porvenir de la inteligencia humana. Y sobre la estupidez, que tanto lo divertía. Lo imagino riendo mientras cita a Aristóteles o inventa una falsa bibliografía medieval. Quizás lo mejor que se puede decir de un autor es que uno lo extraña. Yo extraño a Umberto Eco. Extraño su voz, su lucidez, su ironía. Extraño la posibilidad de que nos sorprendiera con una nueva novela, con un nuevo ensayo, con una nueva frase que ilumine el caos del mundo.

Pero queda su eco. Y ese eco, como el de los grandes clásicos, no se apaga.



Classic II
Collection

FRANZ VIEGENER



REACH FOR THE CROWN



EL DATEJUST